



SALESIANOS
DON BOSCO

TEXTO DE FORMACIÓN PERMANENTE
COLECCIÓN DA MIHI ANIMAS



UN TIEMPO OPORTUNO

*Diálogos y reflexiones para
agentes educativos pastorales*

2021



**SALESIANOS
DON BOSCO**

TEXTO DE FORMACIÓN PERMANENTE
COLECCIÓN DA MIHI ANIMAS

UN TIEMPO OPORTUNO

*Diálogos y reflexiones para
agentes educativos pastorales*

Coordenadas:

A la luz de la riqueza compartida en diversos diálogos e instancias formativas de los días lunes de formación (2020), desde el Área de Pastoral Juvenil, nos hemos propuesto compartir esta experiencia para:

- 1) Aportar en el camino formativo que cada una de las CEP lleva con los diversos agentes educativo pastorales.
- 2) Actualizar nuestra comprensión de la misión salesiana en este tiempo de Pandemia.

Propuesta Metodológica:

El texto plantea un camino de 7 miradas y aportaciones que se vinculan y enriquecen entre sí y nos ayudan a profundizar en el sentido actual de nuestra misión, atendiendo ciertamente al conjunto de desafíos y oportunidades que el escenario actual nos ofrece.

Como en otras ocasiones, de acuerdo a las condiciones de tiempo y lugar, el texto puede ser entregado inicialmente para luego ser trabajado secuencialmente a través de diálogos remotos, en clave de talleres de aprendizaje cooperativo.

Cada una de las partes del texto, si bien, es parte de una exposición, ha sido transcrito y adaptado a este formato, especialmente pensando en las oportunidades que se abren al reflexionar juntos, al compartir las temáticas y preguntas propuestas en cada uno de los temas.

Adicionalmente, manteniendo la y, bajo la lógica de la sinergia y la sinodalidad, queremos abrir un espacio de diálogo más amplio, y de síntesis que se ubica al final de cada texto en clave de formulario de respuesta o ecos a la luz de la reflexión realizada. Queremos invitar a cada CEP a ser parte de este caminar y seguir contribuyendo al servicio y a la reflexión pastoral en este tiempo en que nos mueve la esperanza.



Índice

Reflexión 1: "Emprender caminos sinodales en la pastoral juvenil salesiana" 8

1.1 Primer núcleo temático: la apertura a la escucha	12
1.2 Segundo núcleo temático: la sinodalidad	15
1.3 Tercer núcleo temático: formación para la misión	20
1.4 Cuarto núcleo temático: la organización pastoral	24
1.5 Preguntas	26

Reflexión 2: Junto a los laicos en la misión y en la formación 28

2.1 Cultivar el discernimiento	31
2.2 Recorrer el camino de la humildad	32
2.3 Desplegar la propia vida desde la vocación	35
2.4 Habitar y compartir la tienda de la misión	37
2.5 Vivir con alegría y esperanza	40
2.6 Preguntas	41

Reflexión 3: La familia, un frente apostólico emergente 42

3.1 Preguntas	51
---------------	----

Reflexión 4: Capítulo General 28: Misión compartida 52

4.1 Reconocer	55
4.2 Interpretar	62
4.3 Preguntas	67

Reflexión 5: La pastoral del cuidado (en contexto covid) 68

5.1 Tres experiencias	71
5.2 Conjugar tres palabras	72
5.3 Preguntas	77

Reflexión 6: Discernimiento y confianza en los jóvenes 78

6.1 Conversión personal	80
6.2 Conversión de la fe	81
6.3 La propuesta pastoral	83
6.3.1 El tema del discernimiento	85
6.3.2 El tema de la sinodalidad	85
6.4 Preguntas	87

Reflexión 7: Animación vocacional 88

7.1 El primer punto es pastoral juvenil vocacional	90
7.2 La relación entre el acompañamiento y el discernimiento	94
7.3 Preguntas	98

Reflexión 1

Reflexión 1

"Emprender caminos sinodales en la Pastoral Juvenil Salesiana"

P. Daniel García sdb.¹

(1) Formador del teologado internacional en Roma.



caminos

Me parece una hermosa oportunidad de recoger en un único pensamiento, en una única línea, digamos en el tiempo, lo que nos regala todo esto a nosotros los que estamos de frente a la animación de la pastoral juvenil en nuestra Inspectoría, en nuestras presencias, en nuestras obras.

Todos sabemos de alguna manera que el sínodo de los jóvenes fue un acontecimiento muy importante. Cómo es que sucedió, la convocatoria que tuvo, quiénes estuvieron ahí presentes, los documentos que han surgido a la luz de este sínodo y por qué se torna tan importante para los procesos de la Pastoral Juvenil Salesiana. Voy a aprovechar algunos elementos para poderme concentrar en ellos. Lo tienen ustedes en el Power Point que están pasando o lo irán pasando.

Primero, fue en octubre de 2016, estamos en el 2020, fue cuatro años atrás la elección del tema por parte del Papa Francisco, precisamente dándole este centro, este foco: los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Hubo un documento preparatorio con un cuestionario que se hizo a todas las diócesis, a todos los movimientos, justamente poniéndonos a escuchar lo que decían de los jóvenes. Ese proceso fue algo muy interesante, porque esto ya fue a partir de enero, del 17. A partir de esto se empezó a generar un movimiento para encontrar, para escuchar, lo que los jóvenes venían diciendo. Al inicio del sínodo no pensaba tanto en escuchar a los jóvenes, sino siguiendo la tradición de la Iglesia, hacer una reflexión, los padres sinodales, los obispos, decir qué cosa pensaban ellos de los jóvenes.

Hubo un seminario internacional en septiembre justamente para reconocer la condición juvenil, fueron invitados algunos expertos y de ahí surgió la idea de hacer un cuestionario online de junio a diciembre de 2017. Se pensó en hacer un cuestionario online para preguntarles a los jóvenes sobre ellos mismos, qué decían los jóvenes de la Iglesia, qué decían los jóvenes de su fe, qué decían los jóvenes de su vocación, que decían los jóvenes de su discernimiento, y este es uno de los grandes descubrimientos que hoy la Iglesia tiene y ha hecho: la presencia de los jóvenes en los procesos, la voz de los jóvenes. En el discernimiento pastoral, me parece que por aquí hay una pauta muy interesante. Sabemos que después hubo una reunión presinodal; en marzo de 2018 se invitó a unos jóvenes a que hicieran un encuentro.

El Papa, en esta línea muy interesante, invitó a que no solamente se hablara de los jóvenes, sino que se escuchara a los jóvenes. Entonces, ¿qué decían los jóvenes? Una vez con eso y con el instrumento que los jóvenes tenían, en esa reunión presinodal, los jóvenes, a través de las redes sociales, abrieron a miles de jóvenes las preguntas y obviamente recibieron muchos aportes, muchas voces, que fue fundamentalmente con lo que se preparó el "Instrumentum Laboris", que significa "instrumento de trabajo". Ya en el año 2018, ya llevamos dos años, empezó en el 16 el tema, y hacia el 2018 se logra el primer "Instrumentum Laboris".

La reunión presinodal, el "Instrumentum Laboris" que decía, y en ese mismo año 2018, a final del año, viene el documento final, y después de ese documento llegó la exhortación apostólica post sinodal, la "Christus Vivit" que todos sabemos.

Quiero centrarme en estos últimos tres documentos: "Instrumentum Laboris", documento final y exhortación apostólica, porque no vamos a encontrar en muchos años, podríamos decir los próximos 10, 15, 20 años, no vamos a encontrar un documento tan amplio y tan completo que nos hable de los jóvenes, de su realidad y de la situación ante la Iglesia, y el tema de la evangelización, la fe y la toma del discernimiento vocacional más rico que estos instrumentos. El "Instrumentum Laboris", sobre todo, se concentra en lo que los jóvenes han dicho, lo que los jóvenes nos regalaron, lo que las diócesis, lo que los movimientos ofrecieron. El documento final es la reflexión que los obispos hacen de todo ello. Entonces, aquí hay dos cosas de interés, a la luz del discernimiento, lo que los jóvenes dicen, lo que hay a la base, la reflexión en el documento final de lo que los obispos proponen y luego viene la "Christus Vivit", que es una exhortación hermosísima que el Papa Francisco nos regala, con un tinte carismático, para anunciar a los jóvenes la verdad, la novedad, la alegría de creer en Jesucristo, en pocas palabras, ese es el foco.

Me voy a centrar en cuatro puntos principales sobre estos grandes documentos que son fundamentales e importantísimos. A esos cuatro elementos les llamaré núcleos temáticos.

Primer Núcleo temático: la apertura a la escucha.

Una de las cosas más interesantes, más hermosas que hemos descubierto en este movimiento del espíritu, que se llama discernimiento, a la luz de los jóvenes, lo que han pedido los jóvenes es la apertura a la escucha, y es una escucha empática. La Iglesia se reconoce en deuda de esta escucha, con la incapacidad a veces de escuchar al Espíritu. Esta escucha no solamente es empática en cuanto un elemento antropológico o físico, sino también tiene que ver con un elemento teológico, que significa la capacidad de escuchar al Espíritu, la capacidad de escuchar al interior, la capacidad de escuchar a Dios, lo que Dios nos dice. No solamente es un instrumento pedagógico, técnico o práctico, es un elemento espiritual. Me parece que en este sentido Don Bosco nos da mucha luz al pensar cómo él sabía escuchar a los jóvenes.

¿Y escuchar qué? Sobre todo esos desafíos antropológicos, saber que hoy los jóvenes están pasando por un momento importante. Todas las personas pasamos por un momento de crecimiento y de maduración, donde hoy particularmente, según lo que nos han dicho los jóvenes, el cuerpo, la afectividad, la sexualidad, hoy nos está diciendo algo importante.

Entonces, ¿qué es escuchar? Escuchar a la persona con sus desafíos antropológicos, con sus desafíos culturales. Sobre todo estamos siendo conscientes de que estamos en un cambio de época, hay paradigmas cognoscitivos, hay una búsqueda de la verdad, todo el tema del mundo digital, el mundo de la secularización, el tema de la sobreabundancia de tantas propuestas.

Los jóvenes hoy tienen una impresionante oportunidad para encontrarse con muchas propuestas. Qué importante entonces es el discernimiento para ayudarlos a encontrar, de entre tantas propuestas, lo que realmente les ayuda a su crecimiento y su maduración, por eso es importante escucharlos. Qué quieren, cómo lo viven, cuáles son sus desafíos, cuáles son sus situaciones concretas y de manera empática. La presencia cercana, la presencia dialogante, la presencia y la escucha van a ser elementos importantes.

El ícono que nos presenta la Iglesia, el sínodo, es Emaús. La presencia de Jesús que camina con sus discípulos, y a la luz de preguntas va haciendo un camino con ellos, les va ayudando a entender. Hay tres expresiones muy importantes, los verbos que utiliza el sínodo: la realidad; esos hechos, esos acontecimientos, y por dónde orientar, por dónde ir. Me parece que estos son elementos muy importantes.

Estamos nosotros, los pastoralistas, secretarios, coordinadores, delegados, estamos llamados a tener claros estos elementos y tematizarlos, tenerlos muy en cuenta.

Necesitamos encuentros de estudio y de profundización para no quedarnos fuera del tiempo y de la historia. Todo esto no puede ser posible si no nos sentamos a pensar, a reflexionar, a discernir pastoralmente.

Particularmente, me centro en lo que el "Instrumentum Laboris" nos decía. Hay que revisar nuestra experiencia y nuestra práctica pastoral, sea personal o sea institucional. Qué lugar, qué importancia, en qué grado, profundidad, qué consecuencias, qué efectos, qué impacto educativo pastorales tiene escuchar a los muchachos hoy. Son elementos que yo recojo de este "Instrumentum Laboris" para ayudarlos a ponerse en esa clave del discernimiento. Qué lugar, qué importancia, en qué grado, en qué profundidad, qué consecuencias tiene hoy escuchar a los muchachos, hasta dónde podemos llegar en esa capacidad de ponernos en sintonía y empatía con ellos, qué impacto tiene nuestra pastoral, qué impacto educativo pastoral tiene, qué espacio abrimos a los muchachos, qué momentos, qué lugares, qué instancias realmente tienen ellos para expresarse, qué espacios se están ofreciendo a nivel personal o institucional para esta práctica pastoral de escuchar con empatía a los jóvenes, para ayudar a crecer en el discernimiento de los desafíos antropológicos y culturales, cómo los ayudamos a su madurez, a su crecimiento.

Les dejo una pregunta:

¿Cuál es mi postura personal ante esto, qué me toca o en qué me desafía como educador-pastor salesiano?

Cuando hablamos de escuchar hoy a los muchachos empáticamente, ¿a mí qué me dice?

El Papa en *Evangelii Gaudium* y el Rector mayor, si recuerdan en el aguinaldo del 2018, nos han invitado a cultivar el arte de escuchar y acompañar a los jóvenes. Yo ahora me quiero centrar en el arte de escuchar a los jóvenes.

**¿De qué manera está aconteciendo esto en tu obra?
¿Tienen los muchachos voz, tienen voto? ¿Se les escucha?
¿Con qué libertad? ¿En qué espacios?
¿De qué hablan? ¿Qué nos están diciendo?**

Estos desafíos antropológicos y culturales ¿nos desafían pastoralmente?
¿Sí o no?

El tema de la afectividad, el tema del cuerpo, el tema de la sexualidad, por ejemplo, ¿estamos dando o podemos dar en nuestra Inspectoría o en nuestra obra local las respuestas? ¿Qué respuestas estamos dando?

Les dejo esas tareas, esas preguntas que pueden servir después para que en otro momento ustedes puedan compartir, puedan profundizar, puedan encontrar algunas pistas.

Segundo Núcleo Temático: La sinodalidad

Vamos al siguiente núcleo temático que les propongo. Una de las palabras importantes que surgieron en el sínodo fue el tema de la sinodalidad, que significa caminar juntos, hacer una experiencia de comunión, de participación, de corresponsabilidad.

Uno de los elementos muy bonitos que nosotros descubrimos en nuestra pedagogía y pastoral salesiana, y que el sínodo refuerza de una manera impresionante, el Papa está convencido de ello, es todo el tema del dinamismo juvenil. El dinamismo juvenil lo entendemos como el asociacionismo, el liderazgo de los jóvenes, la participación de los jóvenes, su participación activa y corresponsable, en la comunidad educativo pastoral. Entonces, si decimos que los escuchamos, ¿cómo tomamos en cuenta ese dinamismo juvenil?

Por dinamismo juvenil en la tradición salesiana nos encontramos siempre de cara a las compañías, la de Domingo Savio, la de la Inmaculada, etc. Esas experiencias, donde los liderazgos, en el Oratorio de Valdocco, se volvían un laboratorio de la vida. Para los liderazgos era todo un dinamismo.

La Iglesia está llamada a redescubrir esa experiencia o descubrirla, y nosotros salesianos a redescubrirlo, es uno de nuestros elementos pedagógicos carismáticos, y acompañarlo. Nos damos cuenta de que el dinamismo juvenil tiene una proyección muy fuerte en el compromiso social. Muchos jóvenes, a propósito de esto, ahora mismo en el tema de la pandemia, vemos cómo son los primeros proactivos en ir al voluntariado, en ir al servicio, el tema de las misiones. El tema del voluntariado es muy importante cómo se refleja y cómo se está tomando aquí.

La relación entre lo comunitario y lo personal. Para hablar del acompañamiento y el discernimiento, encontrar que la Iglesia, que la casa salesiana, que el ambiente favorecen el acompañamiento y el discernimiento.

Nosotros en el cuadro de referencia de la pastoral juvenil, siempre vamos a encontrar los tres niveles del acompañamiento que manejamos. El ambiente salesiano, el ambiente de una casa, el ambiente de una

presencia salesiana forma, ayuda a caminar al joven. Y lo mismo la experiencia grupal. La experiencia grupal es donde, hablando de círculos concéntricos, el ambiente, la experiencia más amplia, más masiva, es el ambiente que a través de los buenos días, las carteleras, los signos, tantas cosas, se crea un ambiente que es favorable. Pero después el trabajo en pequeños grupos, la pequeña experiencia comunitaria que uno vive al interno de esos grupos. Por eso, el rescate del asociacionismo, la promoción del asociacionismo, el valorar este dinamismo juvenil y el asociacionismo. Y luego el tema de lo personal, que creo yo, a nivel salesiano, es donde tenemos un mayor déficit. Los jóvenes siempre nos están pidiendo el tema del acompañamiento personal.

Los jóvenes en el Capítulo General 28, meses atrás, justamente nos decían eso: necesitamos que nos acompañen en nuestro camino de fe. A veces nosotros nos dedicamos a hacer muchas cosas. Ya lo decía don Pascual Chávez. Nosotros nos dedicamos a hacer muchas actividades, y entramos en un vértigo de cosas. Si hiciéramos un discernimiento pastoral más estricto, más justo, veríamos que no todo lo que estamos haciendo sirve realmente para la madurez y el crecimiento de los jóvenes. Muchas de las cosas son simplemente para entretenerlos o para generar ciertas actividades que en el fondo no logran acompañar el camino de fe.

Los jóvenes nos decían: abran el corazón. Tenemos necesidad de ustedes y tenemos necesidad de que nos escuchen; eso decían los jóvenes en el capítulo. Escúchenos, tenemos necesidad de contarles nuestra historia y de conocer su historia, y tenemos necesidad de verlos y de vernos crecer juntos. Acompañennos, hagan oración por nosotros, no nos abandonen. Su casa, su obra, su presencia, también es nuestra casa. Tenemos necesidad de ustedes. Eran palabras muy fuertes que conmovían y motivaban a los capitulares apenas recientes allá en Valdocco en el mes de febrero, marzo. Y me parece que justamente estamos encontrando esto. Por eso hay que generar que nuestras presencias creen ambientes de discernimiento. Tenemos que asumir el hábito del discernimiento. Esa es una de las expresiones más fuertes que vamos a encontrar en el documento final y el Papa lo va a reforzar en la "Christus Vivit". Necesitamos asumir el hábito. Es un modo de pensar. El discernimiento pastoral es un modo de pensar, es un modo de proyectar y es un modo de realizar la misión.

Hay que revisar bien cómo y qué estamos ofreciendo, hay que revisar bien cómo nos estamos organizando, qué es lo que estamos realmente ofreciendo. La Iglesia misma tiene necesidad de entrar en el ritmo del discernimiento vocacional para comprender hoy su misión en la historia. Es un tema de identidad, es un tema de revisarnos vocacionalmente cada uno de nosotros, los salesianos, los religiosos, los laicos, los jóvenes; es un tema de mirarnos hacia adentro. Los líderes eclesiales necesitan formación específica en la sinodalidad para favorecer y cultivar este dinamismo, para acompañar y discernir justamente a estos tres niveles que decíamos, y para tener este hábito necesitamos formarnos, necesitamos experiencia.

Me parece que nosotros tenemos como salesianos, como les decía Don Fabio a los coordinadores de pastoral en estos días en que ha tenido dos intervenciones hacia nosotros, tenemos una gran riqueza, tenemos una gran herencia a nivel de salesianos, entonces ¿qué nos toca? Hacerlo experiencia, dejar de ser sólo herencia teórica y encaminarnos justamente a la práctica, a hacer experiencia de eso que sabemos

- Sabemos lo que es el sistema preventivo, hay que ponerlo en práctica;
- sabemos lo que es el dinamismo juvenil, hay que reforzarlo;
- sabemos lo que es acompañar, qué es discernir, pues tenemos que hacerlo.

Ahora vamos a la siguiente lámina, el Focus. ¿Qué nos decía el documento final? Reconocer los procesos pastorales en acto que estamos haciendo. Uno de los elementos que nos ayudan a nosotros a revisar o a hacer el discernimiento es reconocer los procesos pastorales en acto. Fíjense que estoy diciendo procesos, no actividades, no es lo que hacemos, si no lo que estamos generando, qué es lo que estamos animando personal e institucionalmente en nuestra realidad contexto, procesos. Qué procesos se activan, qué procesos vemos para pasar de algo hacia algo, y una palabra muy fuerte para los secretarios y los coordinadores de pastoral, ¿somos gestores o administradores de la supervivencia de nuestras obras?, ¿estamos preocupados por hacer cosas, por mantenernos en el estándar de lo que se hacía antes?

Muy fuerte, el Papa siempre dice que tenemos que convertirnos pastoralmente, tenemos que convertir sobre todo esa tendencia que tenemos de hacer siempre lo mismo, o la tendencia de "siempre se ha hecho así", dice el Papa, y cómo vamos de verdad tratando de superar esa tendencia y cambiar o dar un paso de gestores o administradores realmente acompañantes, o de qué manera estamos acompañando estos caminos de renovación carismática educativo pastoral, y en qué se notan estos procesos, este camino que vamos haciendo de renovación. En última palabra, qué significa para nosotros, para ti como secretario de pastoral, qué significa hoy para ti la sinodalidad misionera de la que están hablando el sínodo y el Papa en este sínodo de jóvenes.

Les dejo unas preguntas en la siguiente diapositiva que después ustedes podrán retomar. ¿Cuál es tu postura personal ante todo esto? qué te toca, qué te desafía como educador pastoral esto que estamos oyendo, esto que estamos diciendo, esto que seguramente alguno de ustedes -un poco más, un poco menos- ha leído de este proceso sinodal o de estas afirmaciones que el Papa ha hecho, que los jóvenes han hecho en estos instrumentos y documentos.

¿Cómo pasar de la fragmentación a la integración? A veces notamos en nuestra pastoral, en nuestras presencias, en nuestras casas, mucha división, cada quien hace lo que tiene que hacer en su rincón. Nos falta a lo mejor integrar, vincularnos, y entonces seguimos sectorizando o fraccionando nuestra pastoral, y a veces, lo dice claramente el sínodo,

- cómo pasar de oficina a proyectos,
- cómo pasar de lo sectorizado a lo orgánico,
- cómo pasar de la fragmentación a la integración en nuestra pastoral.

Y otra pregunta muy fuerte para quienes trabajamos en el ámbito de la estructura pastoral:

¿cómo superar la incompetencia proyectual?

o sea, el saber hacer proyectos, el ayudarnos justamente a hacer estos procesos, el saber un punto de llegada y un punto de partida e ir involucrándonos y realmente generar esa dinámica, porque un proyecto es algo vivo, es algo que nos va transformando, es algo que no solamente se hace para otro, sino que nos vamos involucrando y lo vamos logrando juntos, es algo muy constructivo que logramos juntos. Pero no todos tenemos esa competencia, nos da por hacer nuestras cosas, y también la incapacidad de trabajar en equipo, nos cuesta muchas veces este trabajo orgánico y por eso nos fragmentamos, porque tenemos incapacidad de trabajar en equipo. Trabajar en equipo tiene que ver con la sinodalidad, con hacerlo juntos. No tiene que ver sólo con delegar cosas o con supervisar tareas, sino generar una dinámica viva que genera justamente el crecimiento, no sólo de los destinatarios, sino de nosotros, en donde entendemos al otro no solamente como objeto de nuestra pastoral, sino como sujeto. Entonces es transpolar los roles, yo soy objeto y sujeto también, porque yo tengo que aprender de los jóvenes, yo tengo que aprender de lo que me están diciendo, por eso la necesidad escucharlos.



Tercer Núcleo temático: Formación para la misión.

Vamos a la siguiente lámina, que es el tercer núcleo que les propongo. Formación para la misión. Vuelve a aparecer el tema del dinamismo juvenil. Estábamos hablando justamente de entrar al servicio generoso y el discernimiento vocacional de los jóvenes. Es un vínculo estratégico, es una misión y vocación. Para nosotros el asociacionismo, para nosotros el liderazgo juvenil, para nosotros el Movimiento Juvenil Salesiano, y justamente tiene que ver con vocación y condición. No solamente es para ocupar y entretener a los muchachos. Ahí hay un discernimiento, ahí hay un servicio generoso. Así lo pensaba Don Bosco, así pensó desde el principio el tema de las compañías, y no solamente me quiero referir al asociacionismo en cuanto tal, me quiero referir también a la vinculación que tienen los jóvenes, los laicos y los salesianos, quienes hacemos un trabajo conjunto, sobre todo en la animación de la CEP, son objeto y sujeto. Hay que formarnos para esta misión, porque a lo mejor no veníamos haciendo las cosas así, a lo mejor fuimos formados de otra manera y hoy este es un gran desafío.

Otro punto es el rescate de los adultos. Necesitamos figuras de referencia, lo podemos volver a escuchar en la *Christus Vivit*, lo podemos volver a escuchar en las palabras que nos ha regalado el Rector mayor, figuras de referencia, los adultos somos figuras de referencia, por eso nuestro perfil y formación. El Capítulo General 28 pedía eso a los salesianos y a la familia salesiana. Qué salesianos, qué laicos para los jóvenes de hoy. Con qué perfil, con qué formación, calidad y cualidad de los acompañantes. Hoy sí tenemos que acompañar a los muchachos, nosotros tenemos que revisar nuestra calidad y nuestra cualidad. Cómo nos estamos formando al acompañamiento, cómo nos estamos cualificando para ser verdaderos acompañantes. Qué tipo de acompañamiento tenemos, y una de las grandes afirmaciones muy fuertes que yo he venido escuchando en el Dicasterio de pastoral, sobre todo al padre Fabio, cuando hemos hablado de estos términos, es "nadie da lo que no tiene". Cómo vamos a poder ser formadores o cómo vamos a poder ser acompañantes si nosotros no hemos hecho experiencia de acompañamiento. De qué tipo de acompañamiento les vamos a hablar si no nos hemos permitido hacer ese proceso.

Cómo los vamos a acompañar. Cuáles son nuestras herramientas. Cuál es nuestra experiencia. Cuál es nuestro contenido para poder ofrecer.

Un tema que cada vez es más fuerte hoy en la Iglesia, cada vez es más fuerte hoy en la congregación, sobre el tema de la formación para la misión, el "formarnos con". Qué bueno que podemos tener estos encuentros, estos cursos. Hoy por hoy, el método nos implica con ellos. Salesianos, laicos y jóvenes juntos. Todos sujetos de la misión.

Lo que yo hablaba ya sobre el dinamismo. Objetos y sujetos. Es un modo de pensar, es un modo de proyectar, ser creativos e innovadores implicando a los adultos, a las comunidades, a los laicos, a los jóvenes en un único proyecto de formación común. Me parece que por aquí viene el más grande desafío. Lamentablemente, en el Capítulo General 28 no logramos llegar al núcleo 3, nos quedamos en el primero apenas, por el tema de la pandemia, se suspendió el capítulo y estábamos apenas en el núcleo dos. Eran tres núcleos. Un núcleo primero era el tema de los jóvenes hoy, el segundo núcleo era el tema de la formación y el tercer núcleo era el tema de la participación de los laicos para la misión, formarnos para la misión, entendernos en esa misión conjunta.

Entonces, una cosa importante, una pregunta, nosotros en nuestra pastoral ofrecemos muchas experiencias, pero tendríamos que preguntarnos si después, por ejemplo de hacer un campamento, de hacer una jornada a una semana de juventud o tener una pascua juvenil, o un retiro para jóvenes, o yo no sé, después de esas actividades que acostumbramos a hacer como salesianos en nuestras obras presenciales, posteriormente esas experiencias, por ejemplo los muchachos que van de misiones o que hacen experiencias fuertes, posteriormente,

¿Nosotros retomamos esas experiencias en el contexto del discernimiento vocacional?

Porque a lo mejor estamos generando muchas experiencias muy ricas, estamos realmente tocando fuerte a los muchachos, pero luego nosotros con ese mismo ímpetu con el que los empujamos, con ese

mismo ímpetu los enfriamos, porque no sabemos generar el proceso, no sabemos generar continuidad. Recuerden que un proceso es progresivo, gradual, continuo, es algo que se va haciendo grande y que va tocando el interior, la vida, que pasa por una experiencia así puntual significativa, pero que luego cae hondo y al chico le vienen después de su experiencia las grandes interrogantes de la vida, las grandes preguntas, las que solamente Dios y su Espíritu ayudan a responder a la luz del discernimiento vocacional.

A veces generamos muchas acciones, tenemos muchas intervenciones, ofrecemos muchos momentos, pero no todos calan hondo, no todos van a fondo y no todos favorecen experiencias de discernimiento vocacional. Por discernimiento vocacional no estoy entendiendo -porque ya no se entiende así- el tema de pensar en curas para ordenarse o religiosos, no; en el sentido amplio, en el proyecto de vida. Hoy, cuando hablamos del discernimiento vocacional nos preguntamos qué cosa quiere Dios de mí, para qué me está llamando. Lo que me ha dado, los dones, la inteligencia, las capacidades, las experiencias que me está ayudando a vivir, cómo terminan en un proyecto de vida independientemente de la opción por tu estado de vida. Descubrimos que no siempre la pastoral que realizamos está llegando al discernimiento vocacional de las personas, y no solamente de los muchachos como destinatarios, de nosotros mismos, somos coordinadores, somos secretarios de una pastoral. Cómo estamos viviendo ese discernimiento vocacional, somos administradores de cosas, somos gestores de actividades o estamos haciendo experiencia vocacional, estamos haciendo experiencia de vida, estamos dejándonos tocar por el Espíritu, por la llamada de Dios y por la felicidad de la realización que nos hace descubrirnos en este plan de Dios, en este proyecto, en este servicio.

Una invitación a preguntarnos

El Focus. Entonces, ¿en qué modo busco personal e institucionalmente entrar en empatía con los jóvenes y su condición? Eso es lo que Christus Vivit viene a ofrecernos. Cuál fue la última vez, nos decía incluso el Papa, que me conmoví hasta las lágrimas, llorar de conmoción por la situación de tantos niños y adolescentes, jóvenes que sufren hoy día. ¿Qué me tocó? ¿Me están hablando esas realidades? ¿Escucho a los jóvenes?

En un material que yo he desarrollado decía que hoy se escucha a los jóvenes con el corazón, con los oídos, con los ojos, con las manos; la experiencia de esos pasajes bíblicos cuando Jesús se encuentra, por ejemplo, con la hemorroísa, con la mujer que tenía problemas con su flujo, sintió que le tocó el manto, pero Jesús alcanzó a oír, a sentir una necesidad, una expresión, y da una respuesta inmediata. Lo mismo en el sordomudo o lo mismo en el ciego de nacimiento, etcétera. ¿Estamos poniendo en acto procesos de discernimiento en el Espíritu respecto de lo que estamos viviendo?, es decir, ¿nos estamos preguntando por lo que Dios nos dice a la luz de estos acontecimientos y estamos haciendo procesos de discernimiento en el Espíritu?, o actuamos y generamos cosas agendadas, calendarios, actividades muy bien planeadas, muy técnicamente elaboradas, pero a lo mejor con poco espíritu y con poco espíritu de Dios y con qué proceso de discernimiento.

Quiénes estamos haciendo el discernimiento, quiénes o cómo nos estamos preguntando qué quiere Dios ante esta realidad, qué quiere de mí, qué respuesta me está pidiendo, qué respuesta nos está pidiendo a todos los que estamos involucrados en esta obra, en esta comunidad, en esta presencia. Nuestra propuesta pastoral entonces es verdaderamente evangelizadora, kerigmática. No digo adoctrinadora, no digo que estemos haciendo proselitismo enseñando doctrina o fe, pero de qué manera nos estamos confrontando con el Evangelio, de qué manera nos está hablando Dios y nos estamos convirtiendo y le estamos reconociendo nuestra vida, nuestra historia. Ahí está el tema de la Christus Vivit, Jesús es la verdad, es el mejor anuncio que los jóvenes y que nosotros podemos recibir. De qué manera se vuelve kerigmático este anuncio, de qué manera se vuelve transformador en mi vida y entonces vocacional.

Algunas preguntas por ahí. Vamos a la siguiente. Entonces cuál es mi postura, cuál es tu postura ante todo esto, qué te toca, qué te desafía como educador-pastor. Por qué rescatar el dinamismo juvenil en nuestra Pastoral Juvenil Salesiana; ¿me siento capacitado para acompañar en las obras educativo pastorales asignadas a discernir lo que el Señor nos está pidiendo hoy? Con qué cuento, con qué contamos, qué nos falta, qué me falta. Qué estrategias se podrían

favorecer para replicar un modelo sinodal de discernimiento en nuestra realidad y contexto pastoral en nuestras obras.

Son preguntas amplias, son preguntas que seguramente ustedes, después en otro momento, personalmente en sus obras con sus equipos, podrán a lo mejor retomar esto e ir encontrando respuestas o planteamientos.

Cuarto Núcleo temático: La Organización Pastoral.

Una de las cosas que yo creo que un secretario de pastoral siempre tiene que ver es con la organización pastoral. Por eso hablaba yo de la profecía, de la fraternidad. Nosotros tenemos la Comunidad Educativo Pastoral, lo que llamamos CEP, para hacer experiencia de sinodalidad misionera que tiene que ver, sobre todo, con dos palabras que yo creo que son fundamentales: corresponsabilidad y protagonismo.

De qué manera entonces superamos la fragmentación. Yo creo que mientras más sigamos haciendo experiencia de comunidad educativo pastoral vamos en la línea justamente de la sinodalidad. Y luego ya lo decía yo, una proyección corresponsable y virtuosa. Uno de los factores más feos, más tristes, más lamentables que vamos experimentando en nuestra pastoral es la improvisación. Falta de respeto. Cuando el Papa habla de que los jóvenes son tierra ardiente ante la cual nos descalzamos como Jesús, como Moisés ante la zarza ardiendo. Nos habla de estos aspectos. La improvisación en nuestra pastoral. La incompetencia pastoral a veces nos hace llegar a improvisar, no nos preparamos. A veces es por el vértigo de tantas cosas, pero a veces también es una incompetencia proyectual. No hemos sabido, no nos hemos capacitado. Luego también es un signo de la incapacidad de trabajar en equipo.

Un punto también importante es el trabajo en red, que es poner en común, es saber que estamos construyendo con otros. Eso es la corresponsabilidad y el implicarse. Si de verdad somos la comunidad que vive la profecía de la fraternidad, esto se debe hacer visible en la misión y en el modo, sobre todo, en cómo nos organizamos y cómo realizamos la misión. El tema de la organización pastoral es un tema

para hacer visible lo que creemos, cómo nos organizamos, etcétera. La sinodalidad no puede no ser sino misionera y en el modo de ser y en el modo de hacer tiene que tocar de alguna manera nuestra identidad, nuestra misión.

La *Christus Vivit* nos invita como una clave de lectura general de ese documento tan interesante a permanecer enraizados en este camino sinodal. Por eso yo me permití retomar al inicio qué cosa significa, que tenemos ahí entre manos, de qué estamos hablando, qué ha sido el camino sinodal, y luego, ya lo habíamos dicho, asumir el hábito del discernimiento pastoral, qué quiere Dios de nosotros en este momento, con estos muchachos, en esta circunstancia, en este contexto, en esa situación. El cuadro de referencia fundamental siempre lo pone al principio en sus capítulos, habitar la vida y la cultura, el mundo de los jóvenes. Ya decíamos que se apuntó reactivar el protagonismo juvenil; me parece que ese es el gran desafío de nuestra Pastoral Juvenil Salesiana, y emprender caminos sinodales. Cómo nos estamos organizando. Cómo estamos haciendo las cosas. De qué manera nos implicamos, corresponsabilizamos. De qué manera estamos generando el protagonismo. ¿Lo tengo yo, lo tienen los demás? Todos tenemos que estar implicados, involucrados en ese camino.

Les dejo esta pregunta: ¿Cuál es mi postura ante todo esto? ¿Qué me desafía? ¿Qué significa para mí la sinodalidad misionera? ¿Cómo traducir la sinodalidad misionera hablando de Pastoral Juvenil Salesiana? En nuestro contexto, ¿qué se está haciendo para cualificar el acompañamiento y para formarnos juntos salesianos, laicos y jóvenes en nuestra pastoral?

El Capítulo General 28 fue muy interesante. Los jóvenes nos volvían a decir "ustedes tómennos en cuenta como los protagonistas y hagan nuestra su misión". Decían los muchachos: hagan nuestra su misión; el tema del protagonismo, de la sinodalidad misionera. La misión no solamente Dios se las ha dado a ustedes, decían los muchachos a

los capitulares. Nosotros también somos parte del carisma. Nosotros somos parte de la misión, por eso los jóvenes son evangelizadores de los jóvenes. Y nos decían los jóvenes en ese capítulo, también ámenos. No estamos solos, estamos presentes y queremos, necesitamos su rol como animadores, como acompañantes, como organizadores también, como adultos de referencia. Tenemos necesidad de ustedes. En el capítulo los jóvenes jugaron contra los salesianos y los salesianos perdieron el partido de fútbol. Incluso, decían: tenemos necesidad de ustedes, aunque pierdan el partido, aunque pierdan el fútbol. Necesitamos salir de nuestra zona de confort, necesitamos salir del siempre se ha hecho así, necesitamos salir de las experiencias que hoy por hoy están superadas, necesitamos ser flexibles y necesitamos abrirnos al protagonismo. Implicarlos.

Les dejo una última pregunta ¿Qué opciones pastorales debemos favorecer localmente o qué opciones pastorales, con todo esto, tendremos que favorecer en la Inspectoría?

**PREGUNTA
PARA EL
TRABAJO
PERSONAL/
COMUNITARIO:**

¿QUÉ OPCIONES PASTORALES DEBEMOS FAVORECER LOCALMENTE CON TODOS ESTOS MATERIALES, CON TODAS ESTAS REFLEXIONES, CON ESTOS CONTENIDOS?

Para recoger y compartir los ecos y resonancias de los grupos de reflexión responde el siguiente enlace:

<https://forms.gle/VTdnSSAQtWkrHnhj8> 



Reflexión 2

Reflexión 2

Junto a los laicos en la misión y en la formación

P. Koldo Gutiérrez sdb.²

(2) Director del Teologado de Madrid.



formación

La Iglesia del siglo XXI ha redescubierto el **camino de la sinodalidad**. Caminar juntos es uno de los grandes retos eclesiales hoy, como ha recordado el último sínodo. Es curioso constatar que el sínodo, cuyo tema principal han sido los jóvenes y la pastoral juvenil, va a ser recordado por su insistente llamada a la sinodalidad. Esta palabra tiene un importante significado eclesiológico. De alguna manera podríamos decir que al hablar sobre los jóvenes, la Iglesia ha constatado que sobre todo tenía que hablar de ella misma. Los jóvenes nos están ayudando a rejuvenecer el rostro de la Iglesia.

En esta clave de sinodalidad no es extraño que el Capítulo General proponga que los salesianos y los laicos caminemos juntos. Este es un tiempo para cosechar semillas de sinodalidad. **Nada crece si no se ha sembrado**. Si aceptamos el reto de la siembra tenemos la esperanza de que gran parte de la simiente caiga en terreno bueno y fértil.

Una mirada somera a la realidad nos hace ver que la relación entre salesianos y laicos es distinta según **obras, tareas y desafíos**. En la colaboración que desarrollamos entre salesianos y laicos hay **gran diversidad de motivaciones, modalidades y convicciones**.

- La motivación para colaborar juntos puede ser diversa: desde compartir la fe hasta la solidaridad en una causa común.
- La modalidad de implicación también puede ser distinta: desde un voluntariado a un contrato remunerado.
- Y también son distintas las convicciones religiosas: desde unas fuertes convicciones de fe a un sentimiento humanista compartido.

Esta diversidad propone partir del **respeto a la situación y vocación de cada persona**, la del salesiano consagrado y la propia del laico. Los consagrados no estamos llamados a ser dueños de una misión que sólo a Dios pertenece, y los laicos no están llamados a ser 'salesianos consagrados a pequeña escala', sino a vivir su propia vocación laical en toda su grandeza y plenitud. Es fundamental respetar los caminos que Dios tiene para cada persona. Todo esto nos hace ver la complejidad del reto al que nos enfrentamos.

1. Cultivar el Discernimiento

La mejor manera para acercarnos a este complejo tema **lleva a Dios**. Cuando miramos a Dios, Él nos hace mirar al hombre. No es posible separar a Dios del hombre. *“Jesús abre una brecha que permite distinguir dos rostros, el del Padre y el del hermano... ¿Qué es lo que me queda?, ¿qué riquezas son las que no desaparecen? Sin duda, dos: el Señor y el prójimo. Esas dos riquezas no desaparecen”* (GE 61). Al acercarnos al tema sobre la relación entre salesianos y laicos lo primero que hacemos es mirar a Dios y Él nos trae la vida de los hombres.

Dios está actuando en la historia y en las personas. Y porque Dios no está ocioso sino que está actuando, la misión de la Iglesia “es hacer posible que cada hombre y cada mujer encuentre al Señor que ya obra en sus vidas y en sus corazones” (DF 105). Esta es una manera sugerente para entender la misión. Desde esta perspectiva tendríamos que decir que **la pastoral tiene como objetivo** fundamental ayudar a que cada persona se encuentre con Dios, que ya está actuando en la historia, en su vida y su corazón. En este sentido, podríamos decir que el discernimiento es el corazón de la pastoral.

El discernimiento es un gran desafío para la Iglesia y para la Congregación Salesiana. Hay que afirmar con rotundidad que el discernimiento no es una moda, ni solo una metodología, sino que, sobre todo, es una actitud interior que tiene su raíz en un acto de fe. Y si queremos saber cómo caminar “junto a los laicos en la misión y en la formación” necesitamos cultivar una actitud interior asentada en la fe.

El Espíritu viene en nuestra ayuda. La iniciativa siempre parte de Dios, que nos precede y acompaña. El discernimiento consiste en abrir nuestro corazón a Dios para “sentir y gustar” su presencia y su acción en nosotros. El discernimiento también consiste en dejar que el Espíritu transforme nuestros sentidos, haga que pasemos del “oír y ver” a “escuchar y mirar”; transforme nuestra mentalidad para pensar de otra manera; transforme nuestras opciones para recorrer no nuestro camino, sino su camino. Pide al Señor que te ayude, porque tú quieres abrir tu corazón a su presencia.

Dios es el primer protagonista del discernimiento. El segundo lo somos nosotros, ya que **Dios nos ha hecho capaces y se fía de nosotros**. De esta manera el discernimiento se abre camino si en nosotros están las disposiciones que permiten **desear, buscar, aceptar y cumplir la voluntad de Dios**. En este tema del caminar juntos también podemos pedir al Señor que ponga en nosotros buenos deseos, que ilumine nuestra búsqueda, que nos haga dóciles para aceptar lo que nos propone, en definitiva, que nos dé fortaleza para cumplir su voluntad.

“el discernimiento no es una moda, ni solo una metodología, sino que, sobre todo, es una actitud interior que tiene su raíz en un acto de fe”. ¿Estamos acostumbrados a tener práctica de discernimiento?

2. Recorrer el Camino de la Humildad

El proceso capitular en el que estamos implicados desde hace unos años ha estado guiado por este famoso número de la exhortación post sinodal EG: “Es preciso esclarecer aquello que puede ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no solo reconocer e interpretar las mociones del buen espíritu y del malo, sino -y aquí radica lo decisivo- elegir las del buen espíritu y rechazar las del malo (EG 51).

Según propone el Papa Francisco, el primer paso del discernimiento lleva a reconocer. **Para poder reconocer necesitamos humildad**. Cuando en los próximos días miremos desde la fe el camino que como salesianos hemos hecho junto a los laicos en estos últimos años descubriremos aciertos, pero también tentaciones y errores.

No nos asustemos. Las tentaciones y los errores acompañan al ser humano, a la Iglesia y, en ella, a la congregación. Tenemos que ser muy lúcidos para poder reconocer que nunca estamos totalmente purificados. **Siempre hay en nosotros un espacio para la conversión**. Siempre podemos volver nuestra mirada a Dios para

que Él cambie nuestra mente, purifique nuestro corazón y nos haga recorrer su camino.

No son pocas las veces en las que el Papa Francisco habla de las **tentaciones que acechan a los consagrados**. En esencia, el peligro que nos ronda consiste en ponernos a nosotros mismos como centro de la misión, sin tener en cuenta que ese lugar solo lo puede ocupar Dios. De esta manera se entiende la palabra profética del Santo Padre cuando denuncia el clericalismo. El clericalismo entiende “el ministerio recibido como un poder que hay que ejercer más que como un servicio gratuito y generoso que ofrecer; y esto nos lleva a creer que pertenecemos a un grupo que tiene todas las respuestas y no necesita ya escuchar ni aprender nada” (ChV 98). Es posible que este mal pueda estar entre nosotros. Pero también hay otros males sutiles que tienen en común que siempre nos llevan a nosotros mismos y difícilmente dirigen hasta el Reino de Dios y su justicia.

No olvidemos que tan solo somos mediadores. El problema de la pastoral son las mediaciones. Las mediaciones pueden ser transparentes, pero también pueden ser mediocres. **La mediocridad es una de nuestras mayores tentaciones**, y por esta puerta entran muchos de nuestros males. La mediocridad va acompañada de falta de pasión, lleva a vivir sin motivaciones, endurece el corazón, nos hace insensibles ante el sufrimiento humano, y no nos hace vibrar ante lo bueno o lo bello que hay en los jóvenes. La mediocridad entra en nuestras vidas sin avisar y se adueña de nosotros. La mediocridad va acompañada de tristeza y pesadez.

La Escritura habla de Juan el bautista, quien prepara el camino al Señor. El mismo bautista es consciente de su papel y dice: “Conviene que Él crezca y yo disminuya” (Jn 3, 28-30). Aquí queda dibujado lo que tiene que hacer todo mediador: **disminuir para dejar crecer al Señor**. El camino que recorrió el bautista fue el camino de la humildad. Este camino es el camino que recorrió Jesús. San Pablo lo expresa de manera magnífica en uno de sus textos cuando propone a los cristianos de Filipos tener los mismos sentimientos de Cristo. “(Quien) siendo Dios, no se aferró ávidamente a su condición divina, sino que se despojó de todo y optó por hacerse siervo, hombre entre los hombres,

humillándose y acatando la voluntad de Dios hasta la muerte y una muerte de cruz" (Flp 2, 7-8). Si el camino de Jesús fue el camino de la humildad, la Iglesia y, en ella, la Congregación Salesiana no pueden seguir otro camino. Si queremos ser una buena mediación debemos recorrer el camino de la humildad para dejar ver con mayor claridad el rostro de Jesús.

Este segundo criterio puede ser de gran ayuda cuando queremos caminar "junto a los laicos en la misión y en la formación". Solo podremos recorrer el camino de la humildad si no nos situamos en la altura y la distancia, sino más bien en la cercanía y la colaboración. El camino de la humildad hace que el perdón y la misericordia de Dios lleguen a nosotros; propone hacer memoria agradecida del camino que Dios ha hecho con nosotros animando a la colaboración con laicos; invita a dejarnos acompañar por la Iglesia que hoy está proponiendo el camino de la sinodalidad.

¿Es la mediocridad una de nuestra mayores tentaciones? ¿cómo se evidencia en la vida educativo pastoral?



3. Desplegar la Propia Vida desde la Vocación

La vida está bien asentada en Dios. La vocación es el regalo que Dios nos dona junto a la vida. Por eso, tiene mucho sentido desplegar la vida desde la vocación. Es decir, tiene mucho sentido vivir desde lo que soy, porque eso es lo que ha soñado Dios para mí.

El tema de la vocación está teniendo una gran actualidad en la Iglesia del siglo XXI. Siguiendo la ruta trazada por el Concilio Vaticano II, el Papa Francisco propone situar todas las vocaciones **a la luz del bautismo y dentro del Pueblo Santo de Dios**. Este pueblo ha sido bendecido con distintas vocaciones. *"Las vocaciones eclesiales son, en efecto, expresiones múltiples y articuladas a través de las cuales la Iglesia cumple su llamada a ser un verdadero signo del Evangelio recibido en una comunidad fraterna. Las diferentes formas de seguimiento de Cristo expresan, cada una a su manera, la misión de dar testimonio del acontecimiento de Jesús, en el que cada hombre y cada mujer encuentran la salvación"* (DF 84). Este criterio nos iguala y, al mismo tiempo, nos diferencia. Todos tenemos en Jesús nuestro modelo y nuestra forma, pero el Señor nos llama a cada uno a una concreta vocación.

El discurso vocacional es uno de los fundamentos de la **misión compartida**. Sobre este tema hablaremos en los próximos días. Hasta llegar a esta expresión, la Iglesia ha tenido que recorrer un largo camino. El Concilio Vaticano II pedía al laicado cooperación (AG 2), después se habló de corresponsabilidad, hoy se habla de misión compartida (VC 55). La misión compartida va haciéndose realidad en los distintos carismas, también en nuestra Congregación Salesiana. Es una gran alegría la presencia de laicos comprometidos vocacionalmente en nuestra misma misión. Nos necesitamos unos y otros, cada uno con su propia vocación, para llevar adelante la misión.

"Yo te elegí antes de que nacieras" (Jer 1,5). Si nos dejamos inspirar por el profeta Jeremías tendremos que reconocer que en nuestras entrañas más profundas está dibujada nuestra vocación. En este sentido se entiende bien la expresión del Papa Francisco: *"Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo"* (EG 273). Acercarse y

tocar estas entrañas permite descubrir y acoger la propia vocación. La vocación es un camino caracterizado por disposición que nos lleva no tanto a decir “yo soy”, sino a decir “aquí estoy”. La Escritura lo recuerda constantemente.

Muchos cristianos viven su vida con esta radicalidad; también muchos de nuestros hermanos salesianos. Es una suerte compartir la vida y la vocación con hermanos que han decidido desplegar su vida desde la vocación que han recibido para ser pastores y educadores de jóvenes. Esta decisión los lleva a tomar conciencia de ser **bendecidos, elegidos y amados** del Señor de una manera personal. Esta decisión lleva hasta la salida de **ser para los demás y con los demás**. Esta manera de entender la vida desde el don y cómo el don tiene un carácter profético en un mundo que se asienta en una antropología de la indiferencia: *“Nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe”* (EG 54).

No es extraño entender la **vocación como camino de santidad**, como fruto del Espíritu Santo en nuestras vidas y en nuestras comunidades, porque toda vida es misión. *“Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que Él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy”* (GE 23).

Tampoco está de más afirmar que el mayor servicio que podemos prestar a los jóvenes es **ayudarlos a descubrir la persona que son y que están llamados a ser**. El último sínodo ha hablado de la necesidad de una pastoral juvenil en clave vocacional. Se dice que el primer maestro de novicios de nuestra congregación, don Barberis, comentaba que Don Bosco solía repetir que el momento vocacional es un momento decisivo en la vida de un joven. Sin duda que Don Bosco lo entendería con la teología que tenía a su mano, pero nosotros, con la teología de nuestro tiempo, podemos decir que si ayudamos a una persona a ser lo que es

o lo que está llamada a ser, le estamos siendo de gran ayuda. Toda vocación no es para sí, sino para los demás.

Esta decisión los lleva a tomar conciencia de ser **bendecidos, elegidos y amados** del Señor de una manera personal

4. Habitar y compartir la Tienda de la Misión

Vocación y misión están inseparablemente unidas, como la cara y la cruz en una moneda. Tenemos que constatar con alegría que en este tiempo crece la conciencia misionera en la Iglesia y en nuestra misma familia salesiana. No podemos olvidar nunca que la vocación y la misión nacen del Señor. No podemos entender la misión como una concesión generosa de nuestra parte. Lo que sí podemos hacer nosotros es *“habitar y compartir la tienda de la misión”*.

El Espíritu Santo quiso que en Valdocco germinara y brotara la vocación salesiana a favor de los jóvenes pobres. Don Bosco supo acoger aquella llamada y también supo compartirla con muchos jóvenes y con no pocos laicos de diversas condiciones sociales y estados de vida. En Valdocco florecieron muchas vocaciones consagradas y laicales a favor de los jóvenes. Don Bosco solía repetir: *“Yo he tenido necesidad de todos”*.

En el camino del posconcilio, donde se ha subrayado una **eclesiología de comunión**, estamos viviendo una nueva etapa caracterizada por la llamada a sinodalidad. Este signo de los tiempos está llamando a la puerta de la Congregación Salesiana. Para caminar juntos, laicos y consagrados, es imprescindible **valorizar el carisma** que el Espíritu nos regala según la vocación y el rol que nos propone. En Valdocco podremos respirar elementos esenciales de nuestro carisma. Aquí también podemos descubrir huellas de corresponsabilidad. El eco que invita a la corresponsabilidad se escucha en el patio, en la capilla Pinardi, en la capilla de San Francisco de Sales, en la basílica de María Auxiliadora, en la cocina de Mamá Margarita, en el taller... Aquí no te va a ser difícil preguntar al Señor qué está pidiendo a nuestra congregación que quiere *“habitar y compartir la tienda de la misión”*.



Una de nuestras características es el **espíritu de familia y el cuidado de las relaciones**. La clave está en las relaciones. Lo sabemos por experiencia. Nos jugamos mucho en las relaciones. El misterio de la encarnación es un misterio relacional. Nuestro carisma es fundamentalmente relacional. Valdocco es un bello poema del espíritu de familia. Lo podemos ver en Don Bosco, los salesianos, los colaboradores, los jóvenes, el pueblo fiel que se acercaba a Valdocco ante los pies de la Auxiliadora.

Son de inspiración estas palabras del sínodo. *“En las relaciones -con Cristo, con los demás, en la comunidad- es donde se transmite la fe. También con vistas a la misión, la Iglesia está llamada a asumir un rostro relacional que ponga en el centro la **escucha, la acogida, el diálogo, el discernimiento común**, en un camino que transforme la vida de quien forma parte de ella... Así, la Iglesia se presenta como “tienda*

santa” en la que se conserva el arca de la alianza (cf. Ex 25): una Iglesia dinámica y en movimiento, que acompaña caminando, fortalecida por tantos carismas y ministerios. Así es como Dios se hace presente en este mundo” (DF 122).

Hoy, la misión tiene muchos retos. No creo que esta meditación sea un lugar para concretarlos. Pero sí que hay un reto que nuestro capítulo quiere afrontar y es el caminar juntos en la formación. **Necesitamos una formación del corazón**. Es decir, una formación entendida como continuo proceso personal de maduración en la fe y de configuración con Cristo, según la voluntad del Padre y con la guía del Espíritu Santo, necesario para vivir la unidad con la que está marcado nuestro propio ser como miembros de la Iglesia y ciudadanos de la sociedad humana (ChL 57 y 59).

5. Vivir con Alegría y Esperanza

El Papa Francisco habla mucho de la alegría. Cuando lo hace habla de Jesús y de su Evangelio. **El Evangelio es siempre un mensaje de alegría.** **El motivo de la alegría** cristiana no es tanto la Iglesia, sino Dios tal como se ha revelado en Jesucristo. Jesús es la causa de nuestra alegría.

Nos viene bien este mensaje cuando constatamos que la tristeza y la acedia van ganando adeptos en nuestro mundo, quizás también entre nosotros. Somos conscientes de que cuando los retos son mayores que nuestras fuerzas, o las tareas son pesadas, cuando el futuro es oscuro, puede ir ganando terreno la tristeza en nosotros. Recuerda que en el libro del Apocalipsis el ángel de Dios pide a la Iglesia de Éfeso, que tiene en su haber haberse mantenido fiel, que regrese al amor primero. Y que a la Iglesia de Laodicea, que se había acomodado y estaba muy satisfecha de sí misma, le propone: "Sé fervorosa y arrepíentete" (Ap 3, 15-19).

No olvidemos que en Valdocco se vivía con naturalidad la alegría. Don Bosco supo comunicar a sus jóvenes la importancia de la alegría cuando la vida cristiana está centrada en Jesús. Este mensaje lo captaron los jóvenes del Oratorio. Nos sorprende que Domingo Savio, un joven de 14 años, haya sido quien mejor haya sintetizado la fuente de la pastoral salesiana. "Nosotros hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres". No son las palabras de un teólogo, sino las de un muchacho. Él quiere comunicar a sus compañeros la experiencia que está viviendo. La vida junto a Jesús, la vida de gracia, va acompañada de alegría. Todavía podemos leer en los pórticos de Valdocco: "Servir al Señor con alegría".

Necesitamos de la alegría y necesitamos de la **esperanza**. En esta vida alegría y esperanza son un todo indisoluble. "La razón fundamental y decisiva para nuestra esperanza es la fidelidad y el amor de Dios. Él quiere que todos los hombres se salven y lleguen a la felicidad de su gloria (cf. 1 Tim 2,4). Sólo con esperanza podemos vivir este proceso en el que queremos caminar "junto a los laicos en la misión y la formación". El Espíritu Santo sigue actuando en la Iglesia y en la Congregación Salesiana rejuveneciéndolas. Algo nuevo está brotando, ¿no lo notas? (Is. 43, 19).

PREGUNTA
PARA EL
TRABAJO
PERSONAL/
COMUNITARIO:

¿CUÁL DE LOS 5 TEMAS TRATADOS
TE AYUDAN DE MANERA MÁS
INCIDENTE O SIGNIFICATIVA EN TU
VOCACIÓN EDUCATIVO PASTORAL?

Para recoger y compartir los ecos y resonancias de los grupos de reflexión responde el siguiente enlace:

<https://forms.gle/pSjVhdJLvejBnG8k7>



Reflexión 3

Reflexión 3

La Familia, un frente apostólico emergente

P. Tarcizio Morais sdb.³

⁽³⁾ Miembro del dicasterio de Pastoral Juvenil, encargado de escuelas y centros de formación profesional.



Hablar hoy del tema de la familia, del carisma salesiano, de la pastoral juvenil y cómo lo situarnos, ciertamente esto para vosotros no es un tema nuevo, pero es siempre interesante meternos en contexto con la realidad que vamos viviendo y con la realidad que vamos construyendo. Voy a poner una presentación y así es más fácil poder acompañarnos, después esto puede quedar e incluso os lo puedo enviar por otro medio o por aquí mismo.

Decía que hemos estado haciendo este camino de la congregación, que es un camino que hacemos a la par con la Iglesia justamente, y para no ir más lejos vamos a recordarnos lo que la Iglesia ha estado haciendo en estos tiempos desde la Familiaris Consortio con Juan Pablo Segundo. Pero ya con la Evangelii Gaudium teníamos ahí una referencia a la familia en este primer escrito programático del Papa Francisco y nos decía que la familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y de diversas clases sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave, porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. Aquí encontramos la doble dimensión educativa y evangelizadora desde la familia. Esto es importante también para nosotros.

Sabemos que después el Papa Francisco no hizo un sínodo de los obispos, sino dos sobre este tema. Primero, en octubre de 2004, y el segundo, en octubre de 2014, para llegar a esta síntesis programática de Amoris Laetitia, y nos dice allí que el camino sinodal permitió poner sobre la mesa la situación de las familias en el mundo actual, ampliar nuestra mirada, reavivar nuestra conciencia sobre la importancia del matrimonio, la familia y, al mismo tiempo, la complejidad de los temas planteados nos mostró la necesidad de seguir profundizando en estas cuestiones con libertad desde el punto de vista doctrinal, moral, espiritual, pastoral, etc. Y desde aquí la Iglesia está intentando dar un conjunto de respuestas pastorales que también nosotros vamos a acompañar.

Al mismo tiempo, para nosotros, la congregación, esto no es un tema nuevo. Ya en el capítulo general especial, a inicios de los 70, se hablaba de esto, y en muchas cartas de los rectores mayores se hablaba de la dimensión de la familia, y también en nuestras constituciones y en los

reglamentos se habla de la familia y, sobre todo, en la referencia a los padres y a los educadores en el contexto de la Comunidad Educativo Pastoral, en ese artículo 47 de las constituciones. Y después en los reglamentos lo precisa un poquito más diciendo que la actuación de nuestro proyecto requiere que se forme la Comunidad Educativo Pastoral en todos los ambientes y obras, y en esta Comunidad Educativo Pastoral están presentes y participan los jóvenes, los padres, los colaboradores, cada uno según su función, o sea que también allí encontramos esta referencia.

Pero en especial forma, en el Capítulo General 27, el último, se habla de la necesidad de la participación en el protagonismo de la familia, proyectándose un camino pastoral y de formación para esta familia. En el número 20 nos decía que la familia es un frente apostólico emergente que hemos empezado a cuidar, o sea, reconocemos que es una cosa que todavía no hemos afrontado de una forma completa. La hemos empezado a cuidar en la forma de pastoral familiar, no sólo en los contextos de formación de adultos, sino también en otros, y esta pastoral se debe reconsiderar en estrecha relación con lo que es la pastoral juvenil, y este elemento es muy importante, porque después de aquí, el dicasterio ha organizado este congreso de pastoral juvenil y familia en Madrid en 2017 y ahí ya hemos concretado una buena reflexión con los contribuyentes de Don Fabio, de Rossano Sala, de una profesora de Derecho Canónico y de monseñor Bruno Forte, una reflexión muy interesante que os invito a recordar y a volver a ella.

También se han presentado muchas buenas prácticas en congregación de cosas que se están haciendo, dando esta continuidad de propuestas pastorales, y ahí se vio necesario una propuesta espiritual, una propuesta formativa y una colaboración pastoral de parte de las familias, y desde la perspectiva salesiana se afirmó que no queremos una pastoral familiar paralela a la pastoral juvenil, ni abandonar la pastoral juvenil para ahora hacer pastoral familiar, como si nuestros destinatarios se cambiaran ahora y no fueran los jóvenes y fueran las familias. Por eso, no hablamos tanto de pastoral juvenil, de pastoral de familia, sino que hablamos de todo otro conjunto de ideas que ya os presentaré y de forma muy sencilla, pero que nos pueden ayudar a entender cómo trabajar esta dimensión en la pastoral juvenil.

Después del congreso no nos hemos quedado parados, sino que se nombró una comisión internacional de pastoral juvenil y familia que se reunió aquí en Roma en 2018 y de aquí salieron otras reflexiones que después fueron publicadas incluso en el acta del consejo general en una forma de síntesis, aportando cosas que pudieran llegar a nuestro Capítulo General 28. Entonces, más o menos este es el camino. Pero no podemos olvidarnos del todo de un documento, para nosotros en pastoral juvenil estructural, que es el cuadro de referencia, y allí en el cuadro de referencia nos dice que la Comunidad Educativo Pastoral es un centro de llamada y acogida del mayor número posible de personas interesadas en los aspectos humanos y religiosos del territorio.

Un desafío muy claro es de la participación más plena de la familia, la primera e indispensable comunidad educadora, y reconocemos que la familia es la célula de la sociedad y de la Iglesia, aun con todas sus dificultades es estimada por nosotros y por los hijos que reciben indispensable afecto, y para los padres la educación es un deber esencial a la transmisión de la vida, vocación originaria y primaria respecto de la tarea educativa. Pero esto no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros, y ahí entramos también nosotros como dimensión de pastoral juvenil. Esto es lo que se dice allí sobre pastoral, sobre la familia, entonces habría que integrar las respuestas de la Iglesia y de la congregación que han venido totalmente después del cuadro de referencia, porque antes no teníamos la *Amoris Laetitia*, no teníamos el Congreso de Madrid, no teníamos toda la reflexión que se ha producido, y después del capítulo con los aportes del capítulo, queríamos ver e integrar cosas nuevas en nuestro cuadro de referencia en lo que se refiere a la pastoral con las familias y en las familias.

Es interesante que en el instrumento de trabajo sobre el tema del Capítulo General 28 ya se presentaban dos ideas muy importantes, como la presencia y la implicación de las familias, reconociendo que la familia atraviesa un momento de crisis y que en la Comunidad Educativo Pastoral se constituye el contexto donde podemos vivir nuestra relación con las familias y su implicación, y que esto requiere una renovación de mentalidad en primer lugar y de actitudes, y un replanteamiento de los proyectos educativo pastorales. Esto era una primera idea que nos presentaba este documento, para después focalizar en el cuidado de

la familia y de la educación afectiva, y entonces ahí se nos dice que es clara esta necesidad de destacar la implicación efectiva de más familias en la pastoral y en la Comunidad Educativo Pastoral, y para hacer esto tenemos que encontrar vías para conocer el entorno familiar. O sea, hay que conocer las familias para después poder contribuir, para ofrecer a la Iglesia, en este cuidado de las familias, nuestra cercanía con nuestro carisma educativo, sobre todo para ayudar a aquellas familias que han hecho suya también esta misión salesiana de educar. Estas dos ideas estaban presentes ya en el instrumento de trabajo para el tema de nuestro capítulo general.

Pero hay cuatro elementos que son muy importantes y que van a aparecer después más o menos en este primer núcleo, que es un documento que P. Claudio ya tiene y que seguramente compartirá, si no lo ha compartido todavía, que es el único documento más o menos conseguido de este capítulo. Sabéis que hemos tenido muchos límites con el tema del coronavirus y todo esto, y el único documento que fue presentado, que ni siquiera fue discutido ni aprobado, fue ese que Claudio tiene ahí en manos y que seguramente les llegará.

Encontramos cuatro cosas interesantes que nos abren los horizontes para esta, nuestra misión salesiana entre los jóvenes, y la primera es esta misión compartida con las familias, compartimos con las familias nuestra misión de educar y evangelizar a los jóvenes. Hemos escuchado ya en *Evangelii Gaudium* cómo el Papa decía que tenían ahí las familias una dimensión educativa, pero también en las familias se hacía la primera transmisión de la fe, esta dimensión de evangelización y de educación.

El significado de la familia hoy día es muy diferente y hay diferentes necesidades que dependen de los contextos culturales y civiles, y que esto hay que conocerlo, ya nos lo decía también el instrumento de trabajo de este capítulo. Centrados en la Comunidad Educativo Pastoral que trabaje en un ambiente familiar y se convierte en nuestro contexto al servicio de los jóvenes, y allí es donde participan también las familias, y por eso la pastoral juvenil debe abordar claramente la pastoral familiar, y la pastoral familiar debe abordarse claramente en el contexto de la pastoral juvenil. Esto, como primeras ideas sobre esto.

Ahora presento otras ideas que nos pueden ayudar a reflexionar también sobre todo esto. La familia es la base natural donde se evangeliza y se educa, y donde la persona se desarrolla y aprende a amar, esta es, por decir, la misión de la familia. Existen varias visiones antropológicas de la sexualidad y del concepto de familia, algunas de las cuales muy influyentes hoy y que contrastan con nuestra visión cristiana. La colonización cultural, toda la dimensión de LGBT, la ideología de género y tantas otras cosas que influyen en esta concepción de lo que es la familia, y nosotros como salesianos sentimos la necesidad de apoyar las fragilidades de muchas familias con caminos específicos de acompañamiento, y esto requiere adquirir desde nuestro trabajo, desde nuestra realidad, nuevas competencias para poder apoyar y una formación adecuada para trabajar en este campo.

El apoyo a la familia se realiza, sobre todo, en la acogida de las familias heridas, en el acompañamiento y en la colaboración para desarrollar y tener áreas educativas de los hijos sobre todo. Nuestra principal misión son los hijos, pero los hijos no vienen solos, vienen con una familia y con toda una problemática, y hay muchas problemáticas que llegan a tornar la vida en familia una cosa muy complicada, con muchas dimensiones, algunas muy heridas y que necesitan este trabajo. Entonces, aquí os dejo una primera pregunta, que puede ser muy desafiante, que es que para formar e involucrar a las familias es necesario asegurar un contexto, un ambiente comunitario bello atractivo y creíble, y ¿qué comunidades para los jóvenes y las familias de hoy día tenemos? Aquí hablo de comunidades de salesianos, ¿qué comunidades educativo pastorales tenemos para los jóvenes y las familias de hoy?. Esto nos presenta un conjunto de desafíos y nos movemos entre dos. Este día, coger y dialogar con todo tipo de familias, con todo tipo de realidades, con todas las familias, las heridas y las buenas, las que están con nosotros al cien por ciento y las que no están con nosotros para nada, esos padres que son unos impresentables y que sólo exigen a los colegios o a los centros juveniles o a los centros deportivos, esos padres que sólo son problemas y esos que están con nosotros siempre y comparten con nosotros la misión, y que a lo mejor hasta pertenecen a la familia salesiana y que son óptimos, que son fenomenales en este trabajo, y por otro el de presentar una visión clara y antropológica de la sexualidad y de la familia, en la verdad de la caridad y viceversa. Es todo un desafío hoy, no sólo para nosotros salesianos, sino para toda la Iglesia.

Los salesianos y las comunidades educativo pastorales colaboramos con la familia en esta misión original de educar y evangelizar. No nos sustituimos a la familia en este proceso, colaboramos, incluso en situaciones difíciles. Por lo tanto, la familia es una verdadera dimensión transversal de nuestra misión, estamos en todo, en lo educativo y en lo evangelizador, entonces estamos allí con este espíritu de familia, es un elemento muy nuestro que hemos recibido de Don Bosco y que nos ha llegado como este punto de referencia educativo para tantas familias que aprecian en nosotros está capacidad de familia, de crear familia con los jóvenes y al mismo tiempo de ofrecer esta escuela, no escuela formal, no estoy hablando aquí de la escuela curricular, de todo eso, sino como ambiente en todas nuestras realidades, que se vuelve escuela para aprender a ser familia, y ahí nos unimos con esta dimensión carismática, y desde nuestra experiencia educativa y pastoral somos conscientes de que las familias tienen un papel importante dentro de nuestro carisma, y desde nuestros orígenes, nuestra historia nos lo cuenta, en sus raíces no está solo Don Bosco, está también Mamá Margarita, con todo lo que significa su presencia materna, su presencia educativa, su presencia atenta, y después de Margarita otras mamás, como la mamá Rúa y otras que aportaban su experiencia, que aportaban su sensibilidad, que aportaban su dimensión educativa, su dimensión evangelizadora a la realidad del oratorio.

Entonces hay una clara necesidad de que las familias se involucren efectivamente en la Comunidad Educativo Pastoral y que no seamos nosotros quienes las alejan de nuestra Comunidad Educativo Pastoral, porque la CEP debe ser el lugar donde las familias encuentran estímulos para su formación, una ayuda para sus fragilidades y tiempos para compartir su vida. Allí, en la Comunidad Educativo Pastoral, es donde van a encontrar otras familias, unas en dificultad a lo mejor y otras bien, sin problemas. Entonces, otro desafío que tenemos es pasar de una familia considerada como la única destinataria de la atención pastoral, a la idea de que la familia es un sujeto activo de nuestra misión, de esta misión compartida que tenemos de colaboración juntos, salesianos y familias.

Entonces, la familia ya no puede ser considerada como una extraña o, peor todavía, en competencia con nuestra acción educativo pastoral. No están compitiendo con nosotros, no nos están robando nada, sino que juntos estamos construyendo algo. Entonces necesitamos un pacto

educativo, se habla mucho de este pacto educativo que nos llevó también el Papa Francisco, un pacto educativo renovado con las familias para vivir y educar juntos en esta libertad de encuentros que se hace construcción de identidad, porque la familia no puede ser entonces solo objeto, sino sujeto de la educación y de la pastoral, tanto para los jóvenes como para otras familias incluso, especialmente como decíamos en el interno de la Comunidad Educativo Pastoral.

Otra dimensión muy importante es esta de formación vocacional para la familia. Nosotros trabajamos con los jóvenes, los chicos que mañana serán los miembros de una familia, de una familia construida de amor, de vida, de compartir, de vida que se hace familia con todo lo que significa. Entonces, esta perspectiva de formación vocacional, que muchas veces la centramos casi exclusivamente cuando hablamos de vocacional para futuros curas, para futuras monjas, y olvidamos que la mayoría de los chicos necesitan que sean preparados en su formación de vida, en su proyecto de vida, en esta perspectiva vocacional familiar, de matrimonio, de familias jóvenes, de familias de futuro. Insisto en esta dimensión vocacional, porque si decimos que en la pastoral juvenil el punto culminante es la pastoral vocacional, la pastoral vocacional tiene que atender esta dimensión de la formación vocacional para la salud. Hay que pasar de una colaboración puramente funcional con las familias y asumir que esta es una realidad que hay que introducirla en nivel de planificación, en nivel de pastoral concreto y de pastoral completa para introducirla también en la dimensión de los proyectos educativo pastorales, no son inspectoriales, sino también locales, como sujeto en la misión confiada a la Comunidad Educativo Pastoral de tenerlos presentes.

Y bueno, no hay más, ya os he presentado como 20 ideas. Termino este momento con la última. Es necesario hacer crecer cada vez más ese estilo familiar como elemento distintivo e identificador de la Comunidad Educativo Pastoral, sobre todo para aquellos niños, para aquellos jóvenes que viven experiencias familiares débiles o incluso negativas, y que este estilo familiar esté presente, en primer lugar, en las comunidades salesianas, en las comunidades educativo pastorales, en toda la dimensión educativa de nuestras presencias, en toda la dimensión evangelizadora de nuestra realidad, y bueno, no voy mucho más allá para que tengan también un momento de preguntas, a lo mejor, si es que puedo responder

y después ayudar en esto que estamos haciendo. Soy consciente de que ha ido bastante veloz, pero me han dicho que tenía como 20 minutos y los 20 minutos me los he gastado.

**PREGUNTA
PARA EL
TRABAJO
PERSONAL/
COMUNITARIO:**

¿CUÁL ES LA IMPLICACIÓN EFECTIVA QUE TIENEN LAS FAMILIAS EN LA CEP DONDE PARTICIPAS?

¿QUÉ SIGNIFICA PARA LA CEP EL DESAFÍO QUE TENEMOS DE PASAR DE UNA FAMILIA CONSIDERADA COMO DESTINATARIA DE LA ATENCIÓN PASTORAL, A LA IDEA DE QUE LA FAMILIA ES UN SUJETO ACTIVO DE NUESTRA MISIÓN?

¿QUÉ PUEDE SIGNIFICAR PARA NUESTRAS CEP UN "PACTO EDUCATIVO" CON LAS FAMILIAS?

Para recoger y compartir los ecos y resonancias de los grupos de reflexión responde el siguiente enlace:

<https://forms.gle/Yxx3X72PeuxmgwNs8>



Reflexión 4

Reflexión 4

Capítulo General 28: Misión compartida

P. Gabriel Romero sdb.⁴

(4) Consejero Regional para América Cono Sur



compartida

Para comenzar, comento que recién hacían referencia de los salesianos fallecidos en Buenos Aires; son tres, dos salesianos sacerdotes y un hermano coadjutor, y los tres por situaciones de coronavirus, ciertamente con otras complicaciones de salud que ya tenían de antes, también para sumarlos a la oración.

Me parecía bueno compartirles, varias cosas del capítulo. Lo que vamos reflexionando en el consejo general sobre el núcleo tercero del capítulo. Si recuerdan toda la primera parte del capítulo en algo que yo hacía referencia a la presencia de los salesianos en medio de los jóvenes, a la misión juvenil. La segunda parte a la formación de los salesianos. Esta tercera parte, una parte muy querida y favorecida por el Rector mayor, hace referencia a la misión compartida entre salesianos y laicos. Como saben, hemos podido tener la presencia de los laicos en el capítulo y todo se tuvo que cortar repentinamente, aun así quedó el capítulo general, y le pidió el Rector mayor y al consejo que pueda elaborar esta reflexión, y ahí vamos, en eso estamos.

Me parece bueno compartirles lo que se ha ido reflexionando y después dejamos abierto para algunas resonancias, preguntas o compartir lo que sea. Si recuerdan cada núcleo del capítulo tiene tres pasos, que es lo que se ha seguido en los últimos sínodos de la Iglesia y también la preparación nuestra. Una primera parte de mirar la realidad o de reconocer, la segunda parte de interpretar, o con toda la cuestión de nuestros documentos, o la reflexión que hacemos frente a eso que vimos y reconocimos, y después las opciones del capítulo sobre esta temática en particular.

Quisiera presentarles, las dos primeras partes, porque la parte de las elecciones, de las opciones concretas, no hemos llegado y tendremos que definir las en esta semana, pero los dos primeros aspectos de este núcleo están de alguna manera madurados, y hasta ahí podemos avanzar. Si quieren entonces comienzo presentándoles la primera parte del "reconocer".

Reconocer

No vamos a encontrar acá, ni en esta primera parte ni en la segunda, me parece, grandes novedades. Primero, porque hay mucho que ya la congregación tiene reflexionado, sobre todo a partir del Capítulo General 24 y en algunos documentos posteriores. Pero de todos modos la reflexión está de alguna manera actualizada y también con la mirada de los hermanos del consejo, que tienen un poco el pulso de las realidades de la congregación en todo el mundo.

Avanzamos entonces en esta primera parte del reconocimiento de la realidad. Un esquema general, que siguiendo también el documento precapitular, tiene estas cuatro partes, un primer momento de logros y resistencias en la misión compartida con los laicos, lo que reconocemos frente a ese punto; la reciprocidad entre las relaciones de consagrados y laicos, la necesidad de la formación conjunta; y las diferentes formas de relación entre la comunidad salesiana y la obra. Vamos a mirar un primer aspecto que son los logros y resistencias en la misión compartida con los laicos en toda la congregación en estos años.

1. Un primer aspecto es el Capítulo General 24, un punto sin retorno, después veremos algunos logros y algunas dificultades, pero el punto de partida era este. **El (re)descubrimiento de la vocación y misión del laico** es uno de los grandes frentes de renovación propuesto por el Concilio Vaticano Segundo y reiterado en el magisterio sucesivo, por ejemplo en otros textos tenemos, la *Christifideles Laici* y la *Vita Consagrada*. Nuestro CG24 fue una respuesta carismática a esta eclesiología de comunión; es el corazón del magisterio salesiano posconciliar, y al mismo tiempo un regreso a sus orígenes. Don Bosco, de hecho, ha involucrado a muchos laicos desde un principio en su misión juvenil y popular. Lo que sigue es un poco la expresión del Rector mayor, por eso me parecía bueno citarla entera.

Este es un punto sin retorno, porque el modelo operativo propuesto por el CG24 es el único viable en las condiciones actuales. Fíjense que en muchos momentos vamos a citar este documento, que recién ha sido elaborado por la congregación, que es el nuevo *"Manual del Director, animación y gobierno de la comunidad"*, que estará llegando a nuestras comunidades

en estos días o en estos meses. Esto es reiterado por el rector mayor, Don Ángel, cuando dice que el tipo de salesiano requerido hoy por los signos de los tiempos es aquel que ha descubierto carismáticamente que la única manera de llevar a cabo la misión salesiana, en la complejidad del mundo y en la diversidad de contextos, es compartirla con los laicos.

Este es el primer punto, un punto fuerte me parece, si queremos no es novedoso, pero fuerte en la expresión. A medida que vayamos leyendo el documento, uno tiene que ubicarse en la realidad compleja y mundial de la congregación, donde en algunos lugares ha habido una muy buena acogida de esta eclesiología de comunión, de la diversidad de vocaciones, del trabajo compartido con los laicos, y en otros lados todavía no, o estamos en un camino, en los inicios. Por eso este punto número dos dice que la realización o la vivencia, si queremos, del Capítulo General 24, como una cuenca hidrográfica, nuestra historia con raíces tan lejanas, ha tenido una pluralidad de apreciación y de recepción.

Por un lado se aprecian, en general, tantos pasos dados y objetivos alcanzados en distintas Inspectorías y en distintas zonas de la congregación, en la corresponsabilidad, especialmente por cuanto se han cuidado el acompañamiento y la formación de los laicos. Es como una constatación de que se ha crecido bastante en considerar a toda la CEP responsable de la acción pastoral, no sólo a quienes tienen directamente las funciones pastorales. También hay muchos jóvenes adultos incluidos en los equipos de animación inspectorial, y en algunas inspectorías un gran número de directores de obras son laicos y están, en general, bien preparados en un sentido carismático.

La percepción de una creciente participación de consagrados y laicos en la misión de la riqueza compartida, de la fuerza en el trabajo conjunto y de la fecundidad del carisma se está convirtiendo gradualmente en una realidad; pasando de la *"necesidad de incluir a los laicos en la misión de los religiosos"* al *"compartir el carisma y la misión"*. Estas cosas ya estaban dichas en el Capítulo General 24.

En la práctica, hoy tenemos una rica y evocadora experiencia de misión compartida; nuestras obras se convierten en una cantera de

compromiso laical y lugar de testimonio, con un enorme ofrecimiento de tiempo, energías y competencias para la misión.

Como anticipábamos y sabemos también, en otras regiones el camino es mucho más lento, por eso se habla también de resistencias. Aquí, si bien siempre intentamos que el documento tenga un tono positivo y esperanzador, siempre alguna mirada de esta realidad más difícil está y lo van a percibir también en el tono cuando aparecen las dificultades y las resistencias, y hay que nombrarlas, paciencia.

En algunos casos hay muchos laicos involucrados en la conducción de las obras, pero no siempre hay un verdadero intercambio en el espíritu de la misión. Muchas Inspectorías todavía necesitan pasar de la participación y el aprecio a una verdadera estrategia de corresponsabilidad. Un poco más abajo a veces también encontramos resistencias reales, el equilibrio no es fácil. Por parte de los religiosos hay quienes se quejan del protagonismo excesivo y arriesgado de los laicos, y entonces caemos en algunas trampas del clericalismo. Los propios laicos, por otro lado, a veces en algunas regiones se percibe que no son capaces o no pueden apreciar su vocación específica o no siempre pueden comprometerse. Dice ahí también, no siempre están impulsados por motivos auténticos pastorales.

Otras dificultades que aparecen en la vivencia de los laicos, la dificultad concreta para armonizar la extensa misión salesiana y exigente a veces con la vida personal familiar. También existe una tendencia a nivelar que no reconoce que la eclesiología de la comunión implica igualmente una distinción en relación de los diferentes estados de vida, incluso hay algunos que dicen que los salesianos no son necesarios para mantener vivo el carisma y también hay laicos que creen que el carisma es patrimonio sólo de los consagrados.

Por otro lado, esto va a ir apareciendo en varias de las diapositivas, hay muchas Inspectorías que ya están trabajando en contextos en donde la mayoría de los colaboradores y destinatarios son de otras religiones o creencias. Si uno piensa en toda la situación de Asia y, sobre todo, incluso en algunos lugares de África, India en concreto, el reto mayor hacía referencia a que hay como un 60% de nuestras obras,

de nuestra presencia, que están trabajando en contextos de minoría católica cristiana.

2. El segundo punto, para reconocer, hace referencia de la **reciprocidad de las relaciones entre salesianos y laicos**, entonces también algunos logros y algunas dificultades que se perciben, a nivel de conocimiento o formación. En general, se percibe una buena relación entre salesianos y laicos, y se inspiran siempre estas relaciones en amabilidad, respeto, colaboración, etcétera. Hay un camino compartido y en general se va trabajando en conjunto con el consejo de la Comunidad Educativo Pastoral y se va elaborando un Proyecto Educativo Pastoral Salesiano. Se ha avanzado en general en este estilo de relaciones de diálogo, de cercanía. Vivir y trabajar juntos en la CEP ha sensibilizado sobre un nuevo modelo de ser una Iglesia inspirada en eclesiología de comunión. Cuando trabajamos juntos, compartiendo el carisma, la misión se beneficia.

Por otro lado, se percibe también poco conocimiento de la vocación laical. Quizás en nuestra región, en nuestros países hemos hecho un camino muy lindo, muy fecundo, en otros lados no ha sido tan así, no ha sido tan fuerte. Por eso también era necesario hacer referencia a esto. En algunos lugares se sabe qué hacen los laicos, pero no tanto lo que son. Sin esta valorización, pasión compartida, se reduce a mera colaboración por amistad o simpatía, en actividades de diferentes tipos, y sin un verdadero conocimiento de la vocación laical; los laicos son simplemente clasificados como empleados, colaboradores, voluntarios, benefactores, amigos, simpatizantes, todos con los que un instituto entra en contacto y predomina, dice el texto, la tendencia a establecer relaciones jerárquicas. Por esta razón, algunos salesianos sienten una especie de vértigo o una sensación de vacío, y quieren que todo siga respetando un modelo más piramidal. A veces se da esta experiencia de una mayor clericalización de los laicos, y también, por otro lado, una secularización de los consagrados.

Una débil identificación con la propia identidad vocacional está, lamentablemente, bastante extendida, es una expresión fuerte también. Una actitud paternalista o un enfoque basado en el clericalismo favorecerá más bien la opción de incluir a los laicos en un organismo ya predispuesto, como un cuerpo extraño que se suma a un esqueleto estable.

Se percibe, por otro lado, en algunos hermanos salesianos, incomodidad frente a la gestión de obras complejas que exigen habilidades gerenciales, o más de tipo gerencial. Los que tienen éxito, no siempre encuentran un equilibrio con la animación pastoral y las relaciones humanas, y a menudo, también hay otro reconocimiento, los salesianos no están preparados para los desafíos que surgen del nuevo modelo pastoral de compartir la misión con los laicos.

Por último, hermanos que no siempre están preparados para este proceso de discernimiento y decisión que se hace no sólo en la comunidad religiosa, sino en la CEP. Persiste así la lógica del mantenimiento, "siempre se hizo así" ya conocido, y la resistencia a la necesaria complementariedad y el hecho de que el laico tiene algo específico que ofrecer en la misión, incluso, por supuesto, habilidades y competencias profesionales.

A los laicos, pido disculpas por esta traducción, hay diferentes tipos de laicos, no sabía cómo traducirla, pero podemos hacer diversos modos de colaboración, diversos niveles de colaboración, que es lo que está reconocido en estos dos primeros renglones.

Hay diferentes tipos de colaboradores laicos, porque no es lo mismo hablar de personas que son nuestros empleados, personas que son empleadas en las obras, y los laicos voluntarios, o que no perciben una remuneración.

Por otro lado, también hay que distinguir a los católicos, a los cristianos que no son católicos, a las personas de otras religiones y en algunos lugares o países más secularizados, a personas tanto laicos que colaboran en nuestras obras y que a lo mejor no tienen una claridad en su opción religiosa o no son tan creyentes o tan practicantes. La relación con los empleados que está ciertamente influenciada por la dinámica contractual, cuando no es cuidada adecuadamente, prevalece la relación formal y a veces conflictiva entre empleador y empleado. No siempre se ve por parte de los salesianos claridad para proyectar y capacidad de valorar las diferentes habilidades y competencias. Esto también genera a veces distancia y resistencia. Por otro lado, el buen funcionamiento de los consejos, de las comunidades y la buena implementación de los proyectos facilitan la participación y el trabajo compartido.

3. El tema de la **formación conjunta de salesianos y laicos**, cómo se vive y algunas resistencias. Vamos al punto tercero del reconocer. Me parece importante esto. En los últimos años se han desarrollado distintas iniciativas positivas para la formación conjunta de salesianos y laicos. En cuanto a los cursos, existen diversas propuestas, algunas incipientes, otras más consolidadas a nivel local, provincial y regional. Es bueno ver el deseo de participación de tantos laicos en algunas regiones en particular, y todo lo que hace referencia a la formación conjunta en la vida cotidiana, que se realiza principalmente a través de los caminos de la construcción de la CEP y de consejos de la CEP como núcleo de animación, discernimiento y toma de decisiones. La Comunidad Educativo Pastoral es, de hecho, uno de los espacios más eficaces para la formación conjunta. En esto voy a insistir también, en la necesidad de la mirada cuando hablamos de formación conjunta, no sólo a nivel de curso, sino sobre todo a la formación que se da en la vida cotidiana, que está ahí expresado. En proyectar juntos, y en la redacción y evaluación del Proyecto Educativo Pastoral juntos, recién decía discernimiento y toma de decisiones juntos. Por otro lado, a veces se percibe también poca sistematicidad en la elaboración de los itinerarios formativos, sobre todo pensando en la formación conjunta salesianos y laicos.

Algunas resistencias. Tanto por falta de conocimiento adecuado de la educación laical o porque persisten actitudes más clericales, la idea de que los salesianos no necesitan formación junto con los laicos es más bien generalizada, hablando del universo de la congregación en todo el mundo. Otra fuente de resistencia a la formación tiene que ver con el cansancio que todos sentimos, la sobrecarga de actividad y la acumulación de tareas y roles, entonces hablar de más espacios de formación es como pesado, y otra expresión, en algunos laicos tampoco hay tanta conciencia de su tarea en la Iglesia o poca disponibilidad para asumir esta responsabilidad en la formación.

Lo último. Las diferentes formas de la relación entre la comunidad salesiana y la obra. También acá una situación variada, y vamos a ver los distintos tipos de obra y cómo van apareciendo en la realidad de la congregación. Existen diferentes formas de relación entre la comunidad salesiana y la obra. Hay obras o sectores de obras encomendadas conjuntamente a la

comunidad salesiana y a los laicos, y hay obras encomendadas a los laicos, bajo la dirección de la Inspectoría. En la mayoría de los casos, sin embargo, las obras cuentan con un buen número de hermanos, estamos hablando de toda la congregación en todo el mundo, que les permite ocupar todos los puestos de responsabilidad, donde hay muchos colaboradores laicos, en algunos lados con más o menos situación de responsabilidad y donde, en ocasiones, no siempre las estructuras de la animación de la CEP existen o son muy débiles, digo para graficar la variedad de la situación.

Las Obras confiadas a salesianos y laicos. A veces en estas obras, que son la mayoría de nuestras obras en la congregación, la comunidad de los salesianos consagrados no ha podido, no ha logrado o está en este trabajo, de ver cómo asume este rol de ser el punto referencial carismático, todo esto es citación al Capítulo General 24, al cuadro de referencia fundamental también de la pastoral. A veces la presencia de los salesianos se ha vuelto débil o inexistente, y no siempre se ha podido determinar esta relación precisa entre comunidad y obra y el rol del director. Por otro lado están las obras confiadas a los laicos. En muchos casos las inspectorías han hecho un gran esfuerzo de reflexión, creatividad, para afrontar este acompañamiento. En muchas de esas, los laicos que han asumido la conducción tienen buena formación salesiana y competencia profesional. Se cuida la visita del inspector y de los distintos equipos inspectoriales de animación, y se participa por parte de los laicos y directivos laicos en reuniones y propuestas formativas de la Inspectoría.

Acá también hay algunas dificultades respecto de estas obras, que tienen que ver con la dificultad de garantizar un acompañamiento sistemático, de vuelta al compromiso de los laicos en relación a su vida familiar, dificultades relacionadas con la sustitución, el recambio de los laicos, sobre todo los puestos de dirección de obras, etc. En algunos casos, ausencia de criterios, instrumentos de supervisión, cómo acompañar esta realidad. La necesidad de iniciar prácticas de evaluación de la gestión, un marco jurídico adecuado, un cambio de la cultura formativa por parte de salesianos y laicos, etcétera. En algunos casos no se han cuidado tampoco los convenios adecuados, no se ha tenido el aspecto jurídico y económico a la hora de confiar un sector o una obra a los laicos, y después está también la referencia a estos contextos plurirreligiosos y secularizados siempre necesitados de una mayor profundización.

Interpretar

Vamos a mirar el segundo punto. ¿Qué es en la metodología, el interpretar? bueno todo esto tiene que ver con la vieja metodología del ver, juzgar y actuar, con esta reflexión sobre esta realidad percibida. Entonces también acá hay un esquema general en tres partes. Esto estaba allá, en el documento precapitular, una referencia a esta Iglesia sinodal para la misión y la especificidad de las vocaciones, título demasiado largo; la gestión de la obra, la vida de la comunidad y el núcleo animador, y nuevamente la formación conjunta para la misión.

1. Vamos al primer punto. Iglesia sinodal para la misión y especificidad de las vocaciones. Vamos a hacer una mirada a los orígenes y después algunos aspectos más. Lo que sabemos también lo habrán reflexionado en este tiempo. Desde los orígenes, Don Bosco se preocupó por involucrar a tantos colaboradores como fuera posible en su proyecto educativo. Mamá Margarita, tanta gente, los empleadores con los que elaboraban los contratos de trabajo para los chicos, las buenas personas del pueblo, teólogos, etcétera, nobles; nacimos y nos criamos históricamente en comunión con los laicos y ellos con nosotros. Además, por supuesto, destacar y recordar la importancia de los jóvenes en el desarrollo del carisma salesiano y de la misión. Don Bosco encontró en los jóvenes a sus primeros colaboradores, que se convirtieron en los cofundadores de la congregación.

Agregué este texto; no está en el documento del capítulo; pero me parecía bueno sólo para recordar el oratorio de San Luis, el segundo que fundó Don Bosco, después de Valdocco, tuvo una serie de personalidades célebres en la conducción de su desarrollo desde que se fundó, llegó un momento por distintas circunstancias sociopolíticas que Don Bosco se quedó medio solo, bastante criticado y sin ningún sacerdote que pudiera asumir la responsabilidad, y entonces ahí le confió a este abogado, Gaetano Bellingeri, que ya estaba trabajando en el oratorio, ciertamente, durante un año entero, la conducción del oratorio de San Luis. Y dice ahí, este es un texto de Aldo Giraud, le dedicó todo su tiempo libre a la obra; ciertamente que había varios clérigos que colaboraban en lo ministerial, pero ninguno de ellos fue capaz en ese momento, no se podía asumir la responsabilidad de

dirigir el oratorio, y después de ese año asume el teólogo Leonardo Murialdo, que estuvo siete u ocho años, prácticamente, al frente del oratorio de San Luis, y con Leonardo Murialdo se formaron los primeros salesianos, Don Rúa, Cagliero, etc., que también acompañaban el oratorio de San Luis. Después hay una pequeña referencia a otros laicos que colaboraron también ahí en este oratorio, pero sólo me parecía bueno recordar esta referencia interesante, histórica, de si queremos llamarle, el primer director laico de una obra salesiana.

En la raíz también logros y resistencias. La resistencia al compartir el espíritu y la misión se basa en está débil o poca recepción de la eclesiología de comunión del Vaticano segundo y esta complementariedad de vocaciones. La participación de los laicos en el carisma y la misión salesiana no es una concesión a ellos, por parte de los salesianos, ni una estrategia para la supervivencia, convencido de que no hay dignidad más alta que la que se nos confirió en el bautismo, y ahí tenemos la cita de *Evangelii Gaudium* acerca del valor de la vocación laical en la Iglesia. Sólo los hombres y mujeres de comunión construirán el espíritu de familia y llevarán adelante la visión compartida. Creemos que el carisma es completo sólo cuando la misión se vive en la auténtica reciprocidad entre los consagrados y los laicos. Don Bosco habló de los cooperadores salesianos cuando funda después la Pía Unión de los cooperadores salesianos, recordemos que Don Bosco quería que los cooperadores estuvieran dentro de la congregación salesiana como el alma de la congregación, y ahí también estas citas del Capítulo General 24. Y el Papa en la carta que escribe al Capítulo 28, que ustedes ya profundizaron, nos recuerda la vocación del hermano coadjutor y la presencia de las mujeres en nuestras obras, que constituyen un antídoto contra cualquier tendencia clerical y rigorista.

Por eso la necesidad de valorar los dones de cada uno. Respetar y cuidar la pluralidad de variedad de vocaciones y el texto de Mateo 25, la parábola de los talentos, puede ayudarnos también en esta reflexión.

Esto que decimos de los laicos, podemos decir también de todos los salesianos. Valía la pena decirlo también acá. La experiencia señala que los jóvenes valoran fuertemente el testimonio de tantos laicos comprometidos con la acción pastoral, y que produce un impacto directo y eficaz, por lógica de pertenencia de la vocación laical. En muchos casos ellos pueden



responder mejor a las nuevas cuestiones culturales del mundo juvenil, hablan un idioma más adecuado a las realidades cotidianas y a menudo poseen diversas capacitaciones profesionales, que los hacen valiosos para la misión. Ciertamente podemos decir esto de muchos o de todos los salesianos, pero era sólo para valorar también el testimonio laical.

Todo esto genera un cambio en el papel de la comunidad religiosa, que ciertamente desde hace tiempo viene como mirándose, por eso estos verbos. La necesidad de readaptarse frente a esta opción carismática de fondo, la voluntad para cuestionar, cuestionarse, en el rol del único agente responsable de la obra, la capacidad de repensar y revisar el significado de la propia presencia en el contexto, y la apertura a la corresponsabilidad, aspectos que la comunidad religiosa puede o está en proceso de reelaboración.

Acerca de la reciprocidad de las relaciones. Una buena identificación con la propia vocación y un conocimiento de la vocación son fundamentales para no reducir la misión a mera colaboración, y ahí el aporte específico de los salesianos y de los laicos, al final juntos nos convertimos en laboratorio de Iglesia, en un signo de comunión que abarca toda la creación.

2. Gestión de la obra, vida de la comunidad y núcleo animador. Hoy en día la congregación sólo reconoce dos formas de relación entre la comunidad salesiana y la obra. Las obras confiadas conjuntamente a la comunidad salesiana y a los laicos, y las obras confiadas a los laicos con el acompañamiento de la Inspectoría. Esto es del nuevo manual del director. No existe un tercer modelo formado sólo por salesianos, una frase fuerte. La referencia al núcleo animador de la Comunidad Educativo Pastoral, la CEP realiza en modo salesiano la experiencia de Iglesia, eso ya lo dice el cuadro de referencia de la pastoral juvenil.

3. Obras encomendadas a los salesianos y laicos. Vamos a leer el texto que está abajo del manual del director. Haciendo referencia a este nivel de compartir el espíritu y la misión dentro de la CEP, marca una nueva etapa en el desarrollo de nuestro carisma, de ahí la necesidad de que la comunidad religiosa salesiana reconsidere y asuma plenamente su papel relativamente nuevo dentro de la CEP. Esto implica un cambio radical de una estructura piramidal de la autoridad a un estilo más participativo, en el que las relaciones y los procesos personales son de suma importancia.

La necesidad de seguir ensayando distintos tipos de vinculación entre la comunidad salesiana y la obra. Las obras encomendadas a los laicos. Dos criterios para que pueda darse esta realidad. Criterio de identidad, comunión y significatividad de la obra, y el acompañamiento del inspector y su consejo, y la formación adecuada especialmente de los que desempeñan funciones de responsabilidad.

Un último punto a en relación los laicos colaboradores de otras tradiciones y creencias, lo dejo. Vale la pena después mirarlo, me parece que nos vamos a demorar mucho.

4. La formación conjunta. La necesidad de algunos itinerarios y experiencias de formación orientados a la misión como una urgencia, nos dice el texto del capítulo, tiene que ser una prioridad dirigida especialmente al núcleo animador, a los salesianos consagrados y laicos que integran el núcleo animador. Para eso la necesidad de elaborar un proyecto de formación, para que quienes preparen o lleven adelante la formación puedan ser un equipo compuesto por consagrados y laicos. Es bueno recordar que la formación se lleva a cabo no sólo a través de cursos, sino también a través de la reflexión, sobre la experiencia que nace del vivir y trabajar juntos. La primera y mejor manera de formarse y formar para la misión compartida y la corresponsabilidad es el buen funcionamiento de la CEP. Una breve referencia a la formación inicial de los salesianos, cómo acompañar a nuestros salesianos jóvenes también en el crecimiento de su propia vocación de salesianos consagrados en esta misión compartida con los laicos, con algunas propuestas de experiencia, sobre todo lo que tiene que ver con la integración de los núcleos de animación de la CEP. La necesidad de que la Inspectoría esté al frente de estos proyectos acompañando y favoreciendo que se desarrollen, y sobre todo con los recursos económicos para que esto se dé. Y lo último, también otra referencia a los laicos de otras religiones y creencias.

Basta, demasiado hablé. Sólo comparto estas preguntas como para reflexionar, me parece que quizás no nos va a dar el tiempo para compartir ahora, sí quizás, a lo mejor, alguna primera resonancia o pregunta o lo que quieran. Me pareció bueno sí darse después un espacio para reflexionar.

PREGUNTA PARA EL TRABAJO PERSONAL/ COMUNITARIO:

1. ¿CÓMO VAMOS EXPERIMENTANDO LA TOMA DE DECISIONES EN NUESTRAS OBRAS?

2. ¿CÓMO SE VE EN MI COMUNIDAD LOCAL LA EXPERIENCIA DE LA TOMA DE DECISIONES?, ¿QUIÉNES LA REALIZAN?, ¿DE QUÉ MANERA?, ¿HAY UN DISCERNIMIENTO PREVIO?, ¿QUIÉNES LO HACEN?, ¿DE QUÉ MANERA SE COMUNICAN DESPUÉS LAS DECISIONES A LA OBRA?,

3. ¿TOMO CONCIENCIA DE LAS DIVERSAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN CONJUNTA QUE TENEMOS EN LA OBRA?, TANTAS, Y A VECES NO SABEMOS QUE SON EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN. ¿EN QUÉ ESPACIO Y MOMENTO SE DAN? ¿QUIÉNES LAS PREPARAN? ¿CÓMO SE PROMUEVEN?

4. ¿CÓMO SE DA LA VINCULACIÓN CUANDO HAY COMUNIDAD SALESIANA, ENTRE LA COMUNIDAD QUE SELECCIONA Y EL CONSEJO DE LA COMUNIDAD EDUCATIVO PASTORAL?

5. ¿CÓMO FUNCIONA EL CONSEJO DE LA CEP? FRECUENCIA DE ENCUENTRO, ¿QUIÉNES LO INTEGRAN? ESTE ES TODO UN CAMINO QUE SE VIENE HACIENDO EN LA CONGREGACIÓN, NO TAN FÁCIL. ¿CÓMO SEGUIR CRECIENDO?

Para recoger y compartir los ecos y resonancias de los grupos de reflexión responde el siguiente enlace:

<https://forms.gle/ckPVnKsTe7pXepDG6>



Reflexión 5

Reflexión 5

La pastoral del cuidado (en contexto Covid)

P. Miguel Ángel García sdb.⁵

(5) Consejero General de la Pastoral Juvenil Salesiana.



cuidado

En primer lugar, muy agradecido de esta invitación. Les escribo desde España. Vine aquí el 9 de junio, cuando me dejaron las compañías aéreas volar, y he estado tres meses compaginando la nueva tarea con la dirección de un colegio muy grande, una obra muy grande y una comunidad. Entonces, lo que les quiero compartir, sobre todo, es experiencial, más que lo leído de los libros. Es un gusto poderlos saludar y ojalá podamos tener la posibilidad de encontrarnos cuando tengamos posibilidad, porque estamos todos bloqueados.

La propuesta era hablar un poco sobre este tema que es la pastoral del cuidado, especialmente en este tiempo en que estamos, en el que estamos ahora viviendo de una manera muy insólita. La reflexión que quiero compartir con ustedes puede servir para otras circunstancias, por tanto, es compartir con ustedes unas ideas, unas intuiciones y después ustedes me dirán.

La primera cosa que hemos sufrido todos es la cuestión de que nos hemos sentido muy vulnerables. Nos ha exigido unas medidas, esta pandemia, unas medidas muy contra selecciona, que es el tema del distanciamiento. El eje del sistema preventivo nuestro es justamente el vínculo afectivo, el amor, y lógicamente el confinamiento nos ha exigido, para no propagar el virus, este aislamiento de las personas. Este aislamiento involuntario y que estamos viviendo en todos los países. Yo estoy en contacto con todos los delegados de pastoral del mundo, y todos me están diciendo más o menos lo mismo, unos más, otros menos. Qué es lo que ha salido de todo. Esto es una gradería de rostros valientes de muchas personas en nuestras obras y fuera de nuestras obras, con gestos muy desinteresados y gratuitos. Personas llenas de humanidad, y viendo un poco las noticias que nos han ido ofreciendo, desde antes, por ejemplo, pues estamos viendo continuamente un lienzo cuadro multicolor, salesiano, enormemente rico, con muchas iniciativas. Pero yo creo que lo primero que tenemos que hacer en estas circunstancias, como en otras, es ¿qué propuesta real y coherente podemos hacer ahora al pueblo de Dios, y en concreto a los muchachos. Qué criterios. Cómo deberíamos actuar?

El tema del cuidado pastoral en este momento es absolutamente prioritario, es la práctica del acompañamiento, en los momentos de

más dificultad. Nuestra pastoral, sabemos todos, se hace cargo de las personas, de la realidad de los jóvenes, y nos exige sintonizar en este momento especialmente con este océano de sentimientos, de emociones, que tantos jóvenes están viviendo. Yo personalmente, estos tres meses que tenido que vivir aislado en mi casa, mi comunidad en España, acompañando a los jóvenes, lo he vivido con muchas fuerzas, este tema del mundo afectivo, emocional, sobre todo de los adolescentes. Muchas personas están necesitando el desahogo, la compañía, el oxígeno de una palabra, el reconocimiento, e incluso me atrevería a decir, especialmente a las personas mayores, pues es un gran consuelo ante este momento que genera también muchos miedos. Yo tengo a mis papás que tienen 85 años, y los pobres están en Madrid, viven en Madrid, y los pobres están llenos de miedo todavía. Qué quiero decir, el cuidado salesiano no deja a nadie fuera, y ninguna tecnología puede sustituir la palabra de un educador, de un salesiano, una mirada, un diálogo, es decir, esto refleja un poco lo que nos enseñó Don Bosco, el corazón del Buen Pastor que está ahí donde los jóvenes nos necesitan. Pues, claro, este momento que estamos viviendo ha desencadenado una serie de reacciones, y nosotros como educadores salesianos, salesianos de Don Bosco, que tenemos una cierta sabiduría pedagógica, salesiana, tenemos que saber qué está pasando, qué están pasando los jóvenes, qué están pasando los adolescentes, y yo creo que hay tres experiencias que nos tienen que ayudar también a entender nuestro cuidado pastoral.

Tres experiencias

La primera experiencia que están viviendo no solamente los jóvenes, también los adultos, es una especie de duelo, es decir, es el dolor por una pérdida. A qué me refiero aquí, pues haber perdido no sólo a los seres queridos, que en algún caso se haya dado, haber perdido los puntos de referencia cotidianos, es decir, el patio, la clase, los amigos, la salida, el fin de semana, es decir, de alguna manera muchos jóvenes se han quedado sin este conjunto de rutinas, personas, espacios, de relaciones, que daban color a la vida. En estos días, pues más de un joven a mí me ha dicho, ahora he empezado a valorar mi vida cotidiana, ahora me he dado cuenta del valor de mi familia, de mis relaciones, de la clase, de los amigos, etc. La primera experiencia es una especie

de luto, de pérdida, nos han quitado las referencias cotidianas, hemos perdido algo importante.

En segundo lugar, todos lo hemos experimentado, y nuestros jóvenes y adolescentes también, una fuerte situación de vulnerabilidad, especialmente de dependencia. Qué quiero decir con esto, dependencia de lo que nos van diciendo los gobiernos, dependencia de cómo van los números, los contagios, las prevenciones, e incluso dependencia en el mismo hogar familiar, familias que tienen que vivir juntas todo el día, y que esto genera a veces conflictos, tensiones, incluso en nuestras comunidades religiosas, yo vivía en una comunidad de tres hermanos y hemos tenido muchas tensiones, porque era la primera vez que tres hermanos vivíamos en una casa pequeña todo el día. Esta dependencia es una forma también de vulnerabilidad, de depender de los demás, de no poder salir, de qué me dicen, qué puedo hacer, no hagas esto. Eso genera mucha pobreza, es una pobreza impuesta. Me siento débil, me siento frágil.

La tercera experiencia. Una especie de prohibición a la hora de expresar el propio mundo emocional. Qué quiero decir. Nos ha costado mucho, nos cuesta, especialmente a los adultos, a los educadores, nos cuesta expresar ciertas emociones que estamos viviendo y que no son agradables. Quizás los adolescentes lo pueden expresar de una manera más viva, pero a nosotros nos ha costado más. A veces hay momentos de depresión, a veces momentos de tristeza, a veces momentos de miedo, yo he experimentado, por ejemplo, los animadores, adultos, los profesores, en algunos hermanos salesianos, este bloqueo, esta falta, este miedo de decir lo que uno siente dentro, qué van a pensar de mí porque me encuentro triste, porque me encuentro depresivo, porque no encuentro la alegría, porque estoy muy preocupado. Todo ese mundo emocional a veces no hemos sido educados a expresarlo y a aceptar.

Conjugar tres palabras

Qué es lo que se nos pide a nosotros como educadores salesianos. Yo creo que lo que hemos aprendido de siempre, saber conjugar tres palabras en este tiempo de crisis. Una palabra es la palabra

creatividad. Yo creo que todos de alguna forma hemos tenido que sacar lo mejor de nosotros mismos, es muy salesiana la creatividad, buscar pedagógicamente la forma de llegar mejor a los jóvenes. Yo he vivido en mi colegio donde estaba, pues, la realidad que nunca he vivido de dar clases online, como estamos haciendo ahora. Tener que cambiar los currículos, la manera, ya no puedo dar una hora de clase, ya es un ratito de conversación, de preguntar cómo están, luego dices una palabra, mirad esta lectura, es decir, nos ha obligado a la creatividad, las mismas celebraciones litúrgicas, la oración, es decir, ser creativos, otra manera de contactar con los muchachos.

La segunda palabra mágica, muy salesiana, muy de Don Bosco, la audacia, es decir, la valentía, **el coraje**, el no tener miedo, el ser los primeros en estar ahí. Cuántas experiencias tan bonitas de voluntariado, de muchachos que han salido a la calle a ofrecer ayuda, familias, es decir, audacia salesiana. No cargarnos de miedo, sino estar ahí en la frontera, donde nos pide hoy día la Iglesia, los chicos.

La tercera palabra es el **discernimiento**, qué nos pide el Señor en este momento de historia. Esto no se ha acabado, esta pandemia va a tener eco no solamente del punto de vista sanitario, sino económico; nos están condicionando mucho, y tendremos que pensar y discernir qué nos está pidiendo el Señor en este momento de la historia.

Algunas pistas. Yo les ofrezco algunas pistas, que a mí me parece que como educadores podríamos repensar y asumir. La primera es esto que acabo de decir, no perder el hábito del discernimiento, qué nos pide el Señor, qué estamos aprendiendo, qué es lo más importante. Fíjense que este último sínodo de los jóvenes, a mí me parece que nos ha ayudado mucho a los salesianos a entender que nuestro modelo pastoral salesiano funciona. Porque en este último sínodo de los jóvenes y la exhortación que nos ha escrito el Papa, existe un elemento muy salesiano que es la personalización, el acompañamiento, y otro elemento muy jesuita, que es el discernimiento. Entonces, estas dos patas, que son el acompañamiento y el discernimiento, que las dos son salesianas, quizás una es más salesiana y otra más jesuita, yo creo que nos ayudan a entender que esta actitud vital nuestra de pensar qué nos pide el Señor en este momento de la historia tiene que ser

una actitud, un hábito, en cualquier momento de la historia, pero también ahora. No sólo lamentarnos, no sólo pensar que esto está muy mal, sino ante esta circunstancia, qué nos pide el Señor como pastores. Eso es discernir.

En segundo lugar, yo creo que la crisis también ha generado dolor, y lógicamente, pues tenemos que estar a la escucha del sufrimiento del pueblo de Dios. Tenemos que descentrarnos, tenemos que centrarnos en aquellas personas que nos están pidiendo más ayuda, y esto implica la escucha, la conversación; el Papa utiliza esa expresión tan bonita "hospitales de campaña", que es una metáfora muy lúcida, donde el Papa está diciendo en situaciones de emergencia, hay que ser ágiles, hay que ir a terreno, hay que ser ligeros, hay que ir a lo urgente, hay que saber cómo y cuándo ahora, es decir, es un movimiento del corazón de un pastor. Descentrarnos, interpretar lo que está pasando, especialmente en aquellas personas que tienen mayores dificultades y que están dejando una enorme huella en su vida personal.

El tercer elemento. Yo creo que este cuidado pastoral nos está ayudando a entender que es posible en estas circunstancias la construcción personal de los jóvenes, es decir, la dimensión samaritana de la fe, es decir, entender que cualquier crisis personal, que cualquier dolor, que cualquier circunstancia, no es solamente un tiempo de tensión, que lo es, pero es también una oportunidad para crecer, para reconstruir algo. Fíjense que hemos dejado vacías las calles para llenarnos nosotros por dentro, nos ha ayudado mucho a pensar, el aislamiento, la prevención, nos ha ayudado mucho a entrar en nosotros mismos y nos ha dado mucho tiempo para nosotros, y nuestras rutinas, nuestras vivencias, e incluso la dimensión espiritual, pues quizás en este periodo, incluso la pregunta por el Señor, por Dios, quizás ha despertado de una manera especial, si hemos acompañado a los muchachos o a las personas en este campo, es decir, también el momento de crisis es un momento de crecimiento, de hacernos las preguntas, de ayudar a nuestros jóvenes a entender qué es lo esencial en la vida, qué has perdido, qué has ganado.

En cuarto lugar, este confinamiento está salvando vidas lógicamente, pero nos tiene que ayudar también a reconciliarnos con nuestra propia fragilidad. Este periodo, como tantas situaciones de la vida,

descompensan un poco nuestra vida, nos desconfiguran de alguna manera. Es verdad que nos encontramos con jóvenes que son los más informados, los que manejan las redes, los que mejor manejan la comunicación, pero también es cierto que nos estamos encontrando también con los jóvenes más vulnerables, más limitados, y como educadores salesianos también tenemos que ayudarles a entender, a saber gestionar la fragilidad de la persona, por ejemplo, el valor de las cosas pequeñas, por ejemplo el cultivo de la vida interior, por ejemplo la importancia del ser al nacer, el valor de la amistad, el valor de las personas, que ahora no podemos abrazar, que ahora no podemos tener, pero nos hemos dado cuenta de que es muy importante para nuestra vida el valor de las personas con las que vivimos bajo el mismo techo, mi familia. Algunos muchachos han descubierto, y algunas familias, algunos padres han descubierto que no estaban con sus hijos, o por ejemplo, la importancia de tener momentos para nosotros mismos, incluso para la vida interior, para acercarme a la palabra, para acercarme un poco a la pregunta religiosa, qué me está pasando, qué me está diciendo el Señor. Todo este imaginario de las cosas pequeñas nos ayuda también a reconciliarnos con nuestra propia fragilidad.

En quinto lugar, este momento yo creo que también nos está ayudando a provocar experiencias de proximidad. Cuando digo experiencias de proximidad, son todas esas iniciativas que estamos haciendo las inspectorías, pero que tienen que ser prácticas de una incidencia real. Cuántos programas de atención a los muchachos, cuánta tensión incluso psicológica, personal. Cuántas relaciones. Cuántas microhistorias de proximidad, de cercanía. Pero para que estas historias sean realmente eficaces tienen que ser afectivas, es decir, tienen que llegar al corazón de las personas. Nosotros no somos un gobierno, no somos una ONG, nosotros somos personas que amamos nuestra misión, que amamos al pueblo de Dios y con todo nuestro cariño, nuestra fe, nos acercamos a las personas más vulnerables, a los jóvenes más vulnerables, y lo hacemos con este deseo de llegar afectivamente, el vínculo afectivo para nosotros es importante, así nos lo enseñó Don Bosco.

Y por último. Yo creo que también esto es una llamada para que los acompañantes, que somos nosotros, nos cuidemos. El cuidado de los



cuidadores. Cuidar es dar apoyo, es acompañar, es transmitir a veces serenidad, a veces paz, pero esto no es posible si por parte nuestra no cuidamos los elementos. Uno, el equilibrio emocional, la serenidad interior, el saber mantener una paz suficiente como para poder seguir dando esperanza, y la segunda condición, la salud espiritual. Sin salud espiritual esto se convierte en una situación muy dramática, porque no podemos acompañar simplemente con la psicología o consejitos, se requiere también ser hombres de Dios, y saber decir a las personas y a los muchachos, mira, tenemos que seguir adelante, el Señor está con nosotros, no hay que perder la esperanza. En fin, el equilibrio emocional y la salud espiritual son dos elementos que tenemos que cuidar como educadores. La resurrección de Jesús es el milagro de vivir todas las cosas en nombre de Jesús, y en ese sentido todos nuestros encuentros estos días, nuestros ánimos, nuestra oración, es una manera de poner sobre la mesa la experiencia del resucitado, vivirlo todo en el nombre de Jesús.

**PREGUNTA
PARA EL
TRABAJO
PERSONAL/
COMUNITARIO:**

¿CUÁL DE LOS TEMAS TRATADOS TE AYUDAN DE MANERA MÁS INCIDENTE O SIGNIFICATIVA EN TU SERVICIO EDUCATIVO PASTORAL?

¿QUÉ PROPUESTA REAL Y COHERENTE PODEMOS HACER AHORA AL PUEBLO DE DIOS, Y EN CONCRETO A LOS MUCHACHOS ALLÍ DONDE ESTAMOS?

Para recoger y compartir los ecos y resonancias de los grupos de reflexión responde el siguiente enlace:

<https://forms.gle/K4CtG4mMiDyuXBCh8>



Reflexión 6

Reflexión 6

Discernimiento y confianza en los jóvenes

P. Rossano Sala sdb.⁶

(6) Especialista en Pastoral Juvenil, secretario sínodo de los jóvenes.



Discernimiento

Se puede compartir, no tanto las ideas que tenemos en la cabeza, sino todo lo que estamos viviendo en este momento particular de la historia. Somos ocho consejeros que hemos terminado, y ocho consejeros del nuevo consejo general, es interesante cómo la experiencia actual es una oportunidad para ver lo que nosotros estamos viviendo, hoy vivir la pastoral, ser pastores hoy en este momento del Covid-19, del coronavirus. ¿Cuándo va a terminar esto? Esperamos lo más pronto posible. Y vamos a volver donde estuvimos antes o ¿vamos a encontrarnos en un territorio, en una situación, en un ambiente completamente diferentes? Sin duda, vamos a encontrar a jóvenes y chicos marcados por todo lo que es el encierro, el deseo de encontrarse, el deseo de ser escuchados, el deseo de encontrar espacios.

Lo que comparto creo que son dos cosas. La primera es un poquito la síntesis de mi vida en los últimos 12 años. Lo que veo es un desafío muy interesante, no digo difícil, pero un desafío que va a pedir a cada uno y a cada uno de nosotros un compromiso que el Papa Francisco muchas veces lo llama la conversión; es primariamente nuestra conversión pastoral, esta es la consecuencia. Estoy convencido de que la primera conversión es la conversión personal, a diferentes niveles o en diferentes áreas.

Conversión personal

La primera es una conversión personal desde la dimensión humana. Poner a la persona al centro de mis preocupaciones, de mi vida, de la manera en que yo comprendo la realidad. Nosotros que tenemos grandes estructuras, grandes casas, mucho trabajo, es tan fácil el peligro que olvidamos a la persona, no es que queremos olvidarla, sino olvidamos a la persona porque tenemos muchas cosas que hacer, tenemos muchos procesos que acompañar, sin tener en cuenta que al final ¿dónde está la persona? Hablo de la persona, del chico y la chica, habló de la persona de la compañía, del educador, de la educadora, de los laicos, laicas, que comparten la misión, la persona de los salesianos en mi comunidad, en fin, también la persona mía, yo mismo, es decir que esta conversión personal primariamente es una conversión para que nuestra humanidad descubra la belleza de ser humano.

Conversión de la fe

Segunda, la conversión de la fe. Yo comparto siempre un pequeño momento que hemos vivido, creo que fue el 2011, en el mes de marzo, en el consejo general preparando el Capítulo 27, no lo último, lo anterior. Don Pascual pedía a cada miembro del consejo general; decía: según vuestra opinión, ¿cuál es el desafío más grande que la congregación tiene? Cada uno dijo la suya. Yo dije la mía. Al final, Don Pascual escuchando a todo el mundo, concluía el encuentro diciendo, según mi opinión, decía que el desafío más grande que tenemos es la fe, es decir, nosotros creemos sí o no en Jesucristo.

Queridos hermanos, queridas hermanas, yo todavía tengo muy presente este momento, porque es muy posible que tengamos salesianos que no creen. Esto no es un juicio, es una constatación. Salesianos que puede ser que tienen un compromiso, una generosidad, una entrega. Pero dónde está Jesús, dónde está la centralidad del misterio de la fe, dónde está el corazón del Buen Pastor.

Don Bosco, que yo tengo aquí siempre en esta oficina de estos despachos, que escucha la historia de los chicos, pero con un corazón lleno de la presencia de Jesús, es decir, que es una conversión humana, cristiana, es solamente desde estas dos dimensiones que llegamos a una conversión pastoral. Cuando encontramos al joven, a los chicos con el corazón de Jesús, que yo tengo, que tú tienes, que nosotros todos tenemos. Creo que la Pastoral Juvenil Salesiana, toda pastoral juvenil, yo hablo de nosotros, el primer desafío no es la pastoral juvenil, sino el salesiano pastor de los jóvenes. Ese es el primer punto.

Desde esta conversión personal llegamos a una conversión pastoral, es decir, que cuando yo tengo una mirada desde mi interioridad, yo me veo como uno que sigue a Jesús todo lo que se encuentra alrededor de mí, todo lo que el Señor me pide yo busco vivirlo con el mismo corazón de Jesús, con la atención, con la entrega, con la compasión de Jesús, con el compromiso de Jesús. Aquí entramos en algunos compromisos, en algunas oportunidades, sobre todo el discurso del discernimiento que el Papa Francisco, desde *Evangelii Gaudium* ya empezó ¿cuál es el primer paso del discernimiento? es reconocer.

Nosotros salesianos, en el Proyecto Educativo Pastoral, la primera parte es leer el territorio, leer la historia de las personas que encontramos. Dónde están ellos y dónde nosotros queremos estar, es decir, nosotros en el PEPS, el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano, la primera parte, el primer paso del discernimiento, nosotros lo reconocemos, pero atención, cuidado, porque el discernimiento lo podemos hacer solamente con la cabeza, un discernimiento sociológico, intelectual, teórico, que lo necesitamos, pero no es suficiente, no puede faltar, sin duda que no, pero no es suficiente.

Nosotros reconocemos, encontramos el territorio, la historia de nuestros chicos, de las familias, sus ilusiones, sus esperanzas, con el corazón de Jesús, es decir, desde el discernimiento nosotros nos encontramos como pastores peregrinos de los chicos. Desde esta lectura es que yo me pongo la primera pregunta. Nosotros como salesianos, yo no digo que estamos haciendo menos, me interesa hacer sencillamente una constatación de lo que estamos viviendo, comparto lo que necesitamos hacer, porque tenemos la capacidad para hacerlo, tenemos un corazón que tiene el deseo, la capacidad de hacer una lectura mística que sea también al mismo tiempo humana, de la situación actual. Porque en el momento en que yo miro a los chicos con los ojos de Jesús, con el corazón de Jesús, todo lo que yo veo sigue siendo para mí una invitación, una llamada para que juntos vayamos a ver, vayamos a interpretar el segundo paso del discernimiento. Es la segunda parte del PEPS.

Queridos hermanos, yo en la primera parte que busqué, durante los años como consejero, de animar, de invitar a los salesianos, de tener una vida verdaderamente enraizada en la persona de Jesús, con esta experiencia espiritual, humanamente llena, porque es la plenitud. La persona de Jesús es todo lo que es la plenitud de lo humano, nosotros vamos a ponernos como servidores de los chicos, servidores de los jóvenes, servidores de la humanidad. Es lo que hizo Don Bosco.

En 1841, Don Bosco tuvo la oportunidad de tener a Cafasso como su director espiritual, y Cafasso no pidió a Don Bosco que organizara el catecismo o los juegos. Acompañando a Don Bosco, Cafasso buscó dos cosas: ayudar a Don Bosco a ser un sacerdote según el corazón

de Jesús, pero al mismo tiempo un sacerdote que conocía, que salía a conocer la ciudad, las cárceles, las personas más necesitadas. Es interesante ver cómo estas dos partes que nosotros tenemos desde nuestra historia siguen siendo hoy desafíos muy actuales, porque pongo una importancia fundamental sobre estas dos dimensiones. Un corazón enraizado en el corazón de Jesús, con una capacidad de hacer una lectura integral, holística se dice hoy, completa de la realidad, porque nosotros en la medida en que escuchemos la historia, y al mismo tiempo escuchemos a Jesús, podemos tener la oportunidad de ofrecer una respuesta que tenga sentido.

La propuesta pastoral.

Humana, espiritual, de grupo y vocacional, son las cuatro dimensiones de la fe. Ayudemos a los chicos a descubrir a Jesús, porque nosotros lo hemos descubierto. A mí me daba una tristeza muy fuerte, sin juzgar a nadie, cuando veía en algunas partes del mundo que la parte espiritual, la parte catequética, la parte de la Palabra de Dios, que hay salesianos que lo dejan al último. ¿Por qué? Si yo veo que mi relación con Jesús es fundamental e indispensable, yo no puedo vivir sin la persona de Jesús. En la medida en que yo tengo esta convicción es que yo la comparto con nuestros chicos, según sus posibilidades, en una medida gradual, yo encuentro a los chicos donde están, porque se encuentran donde deben estar. La dimensión espiritual, pero también la dimensión cultural, la dimensión educativa, en un sentido que caminamos juntos, para que lleguemos al punto donde a cada chico, a cada chica, nosotros los pongamos en la situación donde se preguntan: ¿Y mi futuro? ¿Qué es lo que el Señor me pide? ¿Cuál es mi llamada, mi vocación, mi proyecto de vida?

Es una sensación muy positiva. Creo que todos nosotros la hemos vivido, cada uno a su manera, cuando hemos encontrado chicos que hemos acompañado y llega el momento de padre, profesor, profesora... "quiero hablar contigo, ayúdame por favor, porque yo no sé lo que voy a hacer en el futuro, ayúdame, acompáñame". Miren; la dimensión vocacional es cuando nosotros llegamos al momento donde un joven, una joven, nos hace esta pregunta, esta invitación, y nosotros tenemos una felicidad inmensa, porque hemos puesto al

joven y a la joven en el punto donde lo que ellos descubren ahora se desarrolla como una posibilidad de futuro con una mirada, con una esperanza, como un mañana, no como un ayer.

Queridos, yo estoy viendo que en la congregación en general hay un camino positivo donde el gobierno de las Inspectorías está dando importancia a la estructura de gobierno pastoral. A mí no me interesan las actividades, porque las actividades son expresiones, no causas de la pastoral. La causa de la pastoral empieza cuando juntos educadores, salesianos, adultos significativos, los jóvenes mismos, juntos vamos a hacer el proceso de discernimiento, vivir la llamada del Proyecto Educativo Pastoral, es decir, leer la situación, reconocer, interpretar los desafíos sea al nivel de los jóvenes como al nivel de los educadores, y hacer elecciones, elegir pautas, tareas, oportunidades, caminos que son las síntesis de la dimensión espiritual, humana, de grupo y vocacional, las cuatro dimensiones.

Lo que yo he visto en estos años es que hay una comprensión siempre más clara de la importancia hoy, de vivir la llamada desde la persona del educador, salesiano, laico, laica, joven, y juntos desde esta experiencia pastoral compartida vamos a ponernos al servicio de los chicos.

Me da un inmenso gusto, placer, felicidad interna, espiritual, personal, cuando veo de nuevo los documentos del sínodo de los jóvenes. El Instrumentum Laboris, el documento final y también Christus Vivit. Creo que aquí tenemos en los próximos años que ponernos como estudiantes, como personas que continúan descubriendo, porque el sínodo con sus tres documentos, los tres tienen cada uno su importancia:

1. El Instrumentum Laboris, que es la síntesis más profunda, verdadera que tenemos del mundo juvenil, porque hay la participación de todo el mundo.
2. Está el documento final, una expresión muy clara, pastoralmente muy atenta, muy fina,
3. y después tenemos la Christus Vivit, que es la síntesis, la mirada, la carta de navegación que tenemos.

Creo que es importante que los próximos años tenemos que regresar a conocer, a estudiar estos documentos. Yo lo estoy haciendo en estas semanas que no tengo compromiso del Consejo General. Hay dos niveles que tenemos que profundizar.

1° El tema del Discernimiento.

El primer nivel más profundo es que en estos últimos años, y yo lo veo en el sínodo, porque lo veo en el camino de la congregación, tenemos que poner mucha energía, mucha atención, mucha reflexión, mucha oración en el **tema del discernimiento**, es decir, tenemos una llamada a la escucha.

Ustedes miren el cuadro que yo tengo aquí de Don Bosco que escucha a Paulo Albert. Es un cuadro que yo tengo muy cerca de mí, porque en ese momento hacer una foto era una cosa muy rara y Don Bosco quería hacer una foto no mirando al objetivo, sino enviando un mensaje. El centro no son sus ojos, el centro es la escucha, es la escucha de la historia de un chico, de un joven, donde al interior de la escucha está el corazón del Buen Pastor que se pone como servidor, porque llega el momento donde el chico se encuentra como el protagonista en el presente y su futuro.

Este discurso del discernimiento, yo creo que un poquito a la vez lo estamos haciendo. Yo insistía mucho con los delegados de pastoral juvenil con no tener miedo a ofrecer tiempo a la oración, lo que el Señor nos está diciendo hoy, ahora, nosotros si tenemos algo tenemos preguntas, no tenemos respuestas, es decir, son las preguntas que tenemos que poner al Señor Jesús, porque buscamos escuchar la respuesta desde su parte, no solamente desde nuestra parte.

2° El tema de la sinodalidad

Una segunda dimensión de esta parte fundamental es el **tema de la sinodalidad**. Hermanos, hermanas, juntos. No se puede proponer, ofrecer caminos pastorales que una persona o dos personas o una parte de la comunidad educativo pastoral, no importa cuán inteligente sea, la propuesta a todo el mundo, no. Nosotros, creo que todos

ustedes que me están escuchando, nosotros tenemos experiencias donde hemos dejado a la comunidad, al interior de la que nosotros nos encontramos, claro que sí, pero hemos dejado que la comunidad tome su protagonismo, que cada uno se sienta como protagonista en la participación de la escucha, en la participación de lo que podía ofrecer, que podría contribuir, su aportación, su contribución, lo que cada uno ve desde su manera. Yo creo que a la luz del sínodo, el tema del **Proyecto Educativo Pastoral salesiano** es la expresión carismáticamente más profunda y pastoralmente más actual que nosotros como salesianos podemos ofrecer, sea a los chicos que nosotros acompañamos, pero también a la Iglesia a la que nosotros buscamos servir.

Tengo otras cosas, pero por el momento creo que el tema de una pastoral juvenil que tenga educadores y educadoras enraizados en la persona de Jesús, en la misma medida, en la misma manera enraizados en la historia de su territorio, es el punto que a nosotros da la oportunidad de conectarnos con el Don Bosco de 1841 y que continúa hacer hoy una propuesta, adaptada en cada región, en cada situación pastoral, que nosotros como salesianos tenemos el deber de hacer.

En mis viajes hay una mayoría de las inspectorías donde trabajar juntos es una realidad, es decir, la escucha de toda la comunidad educativo pastoral. La impresión que yo tengo de su Inspectoría (Chile) es que esta es una realidad que ya existe, pero cuidado, porque trabajar juntos como una comunidad educativo pastoral no es una realidad sólida, sino es una experiencia fluida. La sinodalidad no se hace con cosas o con objetos materiales. La sinodalidad la construimos juntos, dejamos que llegue a través de la aportación de cada uno de nosotros, y aquí tiene una importancia fundamental el director de la obra, el salesiano o el laico que sea, que tiene la llamada a fortalecer, favorecer la dimensión de la fraternidad que nosotros, salesianos, en nuestra experiencia pastoral llamamos el espíritu de familia, que es el espíritu salesiano. No es algo romántico.

El espíritu de familia es la contribución de quien tiene la responsabilidad de la paternidad de la comunidad. Desafortunadamente, vemos situaciones cuando hay cambio de una persona parece que cambia

el clima desde el verano hasta el invierno, afortunadamente tenemos al revés. Experiencias donde el cambio de una persona hace llegar la comunidad desde el invierno al verano. El tema de la paternidad no es el tiempo de amplificar el tema, pero el discernimiento y la sinodalidad, que son condiciones indispensables para llegar a un Proyecto Educativo Pastoral, son actitudes pastorales de un corazón humanamente sano y espiritualmente fuerte.

De esta manera podemos continuar el discurso, sin duda no hoy, el tema de una pastoral juvenil vocacional. Hasta ahora yo compartí, yo hablé de las condiciones fundamentales para que podamos llegar a una pastoral juvenil que favorezca, que fortalezca, que acompañe a los chicos, para que se sientan acompañados, para que se sientan que en el momento presente es un ambiente como un ecosistema pastoral que favorece el crecimiento, que favorece el fortalecimiento, que favorece la capacidad de tener sueños en el presente, pero que iluminen el futuro.

**PREGUNTA
PARA EL
TRABAJO
PERSONAL/
COMUNITARIO:**

**1. ¿QUÉ RESONANCIAS DESTACAS
PARA TU VIDA EDUCATIVO PASTORAL
DE ESTA EXPOSICIÓN?**

**2. LA PROPUESTA DEL "DISCERNI-
MIENTO" Y "LA SINODALIDAD" ¿QUÉ
OPORTUNIDADES ABREN A TU SERVI-
CIO EDUCATIVO PASTORAL**

Para recoger y compartir los ecos y resonancias de los grupos de reflexión responde el siguiente enlace:

<https://forms.gle/Rq4CAvLFA4MkrAHB7>



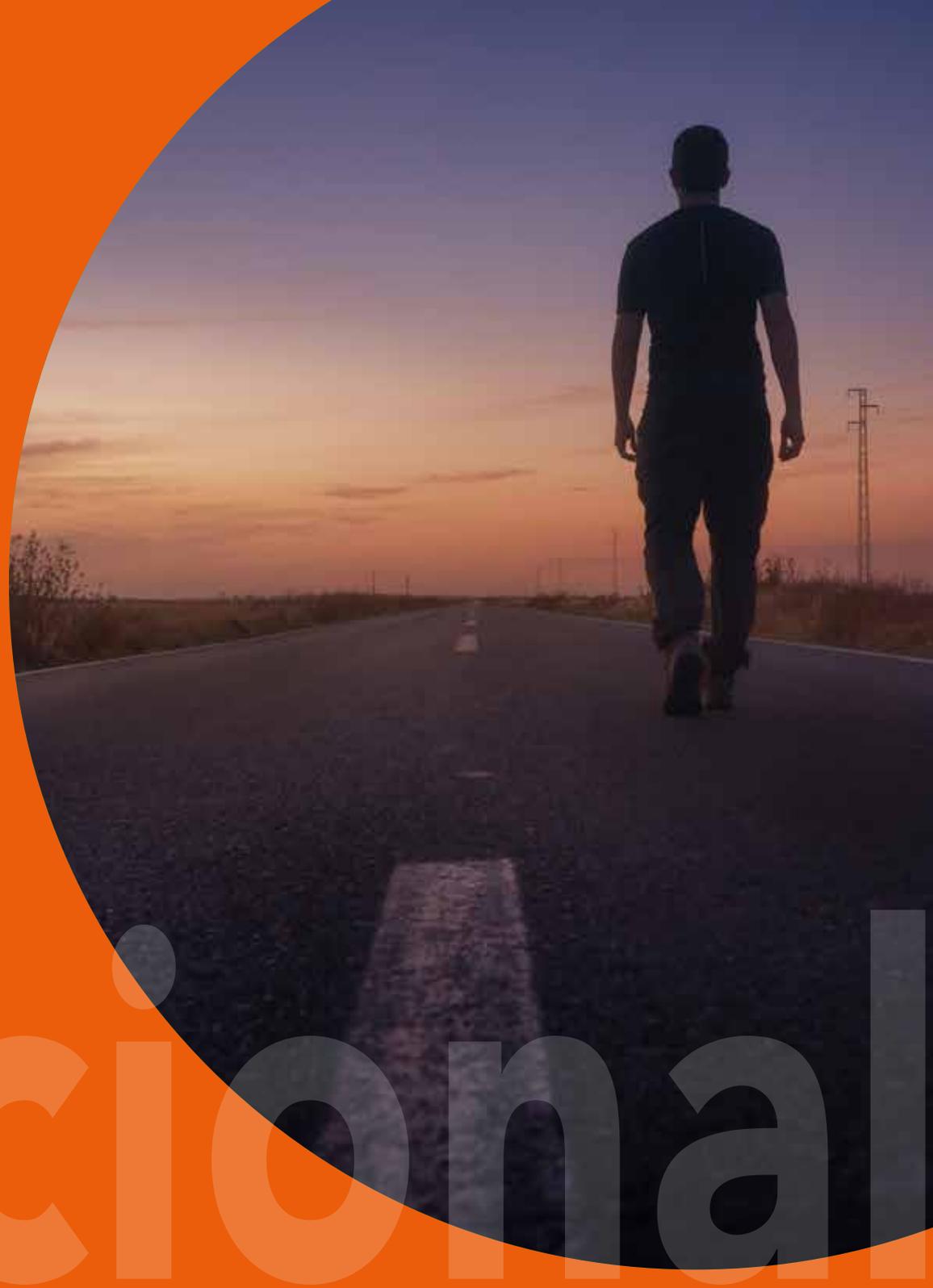
Reflexión 7

Reflexión 7

Animación Vocacional

P. Fabio Attard sdb.⁷

(7) Ex Consejero General de Pastoral Juvenil



Vocacional

Hablando con unos salesianos esta mañana aquí, con don Pascual Chávez, porque lo encontré antes de la comida, compartiendo con él la experiencia que ustedes están haciendo, creo que es un ejemplo típico de una creatividad pastoral. En las emergencias uno busca encontrar oportunidades, maneras, experiencias que ayuden un poquito a lo que es el camino que estamos haciendo. Creo que la experiencia vuestra que están viviendo, creo que es una respuesta muy interesante, muy creativa y pastoralmente muy significativa en este sentido.

La otra vez hemos hablado un poquito de las condiciones y de las actitudes al interior de una pastoral juvenil vocacional. Lo que quiero compartir con ustedes son dos puntos, a la luz también de la experiencia de 12 años como consejero general, como salesianos tenemos como herencia, pero necesitamos fortalecer como experiencia, que son dos cosas que nosotros las leímos, se presentan de manera muy clara, por ejemplo, en las vidas de Domingo Savio, Bessuco y Magone, pero también en todo lo que es la experiencia de Don Bosco.

El primer punto es pastoral juvenil vocacional.

Sin duda, es un tema que salió fuera y sale fuera todavía de todo lo que es la experiencia del sínodo para los jóvenes. Pero si nosotros leímos un poquito todo el discurso del Modelo Pastoral Juvenil Salesiano, nosotros vemos que nuestro encuentro con los jóvenes es un encuentro en la historia para construir la historia, es decir, el ahora y aquí del encuentro con los chicos tiene un sentido no solamente cronológico, sino kairológico. El presente no es solamente presente, el presente es un futuro, es el futuro, son palabras que pueden presentarse como teoría, pero no, mi experiencia, la experiencia nuestra en la escuela, en la parroquia, en el oratorio, en centro juvenil, en el centro de capacitación laboral, de formación profesional, el encuentro que yo promuevo, que yo tengo, que yo estoy viviendo con los chicos es un encuentro cerrado en un momento particular, o es un encuentro que ve el presente como posibilidad de futuro.

Cuando nosotros encontramos a los chicos, las caras de cada chico, ¿qué vemos? ¿Vemos sencillamente una amistad que se consume o

vemos una vida que quiere crecer, una oportunidad de vida que hoy nosotros tenemos la oportunidad de que tenga un mañana con muchas ilusiones, con muchas oportunidades, llena de esperanza, llena de posibilidad, de la capacidad de crecimiento íntegro? Creo que aquí nosotros tenemos que pensar bien el tema de lo que hemos hablado la otra vez, el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano. Es interesante que en mis visitas en India, donde busqué hacer conocer el cuadro de referencia, especialmente las dimensiones, es interesante, yo no hablé nunca de las dimensiones, simplemente decía: nosotros cuando encontramos a los chicos buscamos fortalecer la dimensión humana para que el joven, para que los jóvenes crezcan. Buscamos fortalecer también la dimensión divina, el sentido de Dios, el sentido de valores que son trascendentales. Eso nosotros no lo hacemos a favor de una persona, no. Nosotros lo hacemos a favor de una persona que está caminando con otras personas. La experiencia del grupo es una experiencia donde mi crecimiento integral llega con el crecimiento integral de los otros chicos, la dimensión grupal, nosotros lo llamamos asociacionismo, y al interior de esta dimensión espiritual, humana y familiar, el chico, el joven, los jóvenes, descubren el proyecto de vida, su proyecto de vida, su llamada de Dios, es decir, encontrar la pregunta en el futuro qué voy a ser, qué voy a ser, no solamente a hacer, la dimensión vocacional.

Cuando nosotros presentamos la experiencia con los chicos a la luz de las dimensiones, las dimensiones no son cosas, sino son actitudes que nos piden a nosotros educadores y educadoras, pastores, para que toda la propuesta facilite al chico crezca integralmente, es por eso que Pascual Chávez tenía razón cuando hablaba, la dimensión vocacional es la corona, es el punto final, el punto más alto de la Pastoral Juvenil Salesiana. Porque en la dimensión vocacional nosotros acompañamos a los chicos para que el crecimiento que ellos viven en este momento es un crecimiento que mira a su proyecto de vida. Cuando los jóvenes crecen culturalmente, cuando nosotros a los chicos los ayudamos para que descubran la belleza de Dios, juntos, la alegría de ser familia, nosotros no lo hacemos para alcanzar algo en este momento. Si nosotros lo hacemos para que cada persona y cada joven llegué a descubrir el proyecto de Dios, para él, para ella, y aquí, queridos hermanos, descubrimos verdaderamente qué quiere decir a un chico,

a una chica, que dice ahora estoy descubriendo lo que Dios me está pidiendo, y nosotros nos descubrimos como servidores de los chicos.

La dimensión vocacional nos pide una atención, una actitud de pastores muy refinada, muy fina. El ambiente que promueve, que es que favorezca el contacto humano, el ambiente que envía mensajes que tienen valores, el ambiente que facilite la dimensión del espíritu de familia. Vemos cómo, no solamente el ambiente, sino la comunidad educativo pastoral, los adultos significativos, y entre ellos nosotros, pero todos los adultos significativos, que juntos tendamos a fortalecer, a acompañar a estos chicos para que cada uno, humanamente, espiritualmente, en grupo llegue a la pregunta qué es lo que Dios quiere de mí.

Esperando que cada joven y cada chico llegue al momento donde el joven pide a un salesiano, a un laico, a una laica, padre, profesor, profesora, quiero que usted me dé cinco minutos y sabemos muy bien que los cinco minutos serán más que 50 minutos, porque es una pregunta no para obtener algo, es la pregunta existencial. Padre, ¿tiene cinco minutos? Claro que sí, y son más que cinco minutos.

Queridos hermanos, lo que me deja el corazón lleno de tristeza es viendo desafortunadamente en algunas partes una cantidad enorme de jóvenes, pero dónde están los salesianos, es la misma pregunta de las cartas de 1884, dónde están los salesianos. Cuidado, aquí no hablamos solamente de una presencia física, sino de una presencia física que envía, que comunica un mensaje humano, espiritual, familiar, carismático, vocacional, es decir, que la presencia de los salesianos no se limita a la presencia física, sino a una presencia humana que está llena del deseo de ser servidores para los jóvenes, de ser acompañadores, de ser escuchadores, no sé si existe esta palabra en castellano, los que escuchan a los chicos, servidores que en la escucha descubren la voz de Dios.

Esta primera parte, queridos, no es cuestión de producir documentos, y ustedes lo saben muy bien, no son los documentos, no son los papeles que fortalecen la dimensión vocacional, es todo un deseo, una decisión, una manera de vivir la vocación propia consagrado, laico, laica, consagrada, lo que sea, que yo mismo vivo esta relación con Dios. Aquí habló de un punto que voy a repetir lo mismo en la

segunda parte de mi reflexión. Nosotros llegamos a estar con los chicos en la medida en que nosotros tenemos la capacidad de estar con nosotros mismos. Una persona, un educador que no se encuentra, disculpen la palabra, educado a estar consigo mismo, con su historia personal, con su interioridad, con sus desafíos, con su vulnerabilidad, con sus límites, pero también con sus talentos, con sus oportunidades. Si un educador no se encuentra capaz de estar consigo mismo, con sí misma, un educador no llega a estar con los chicos, porque en la vida de los jóvenes nosotros encontramos las mismas dimensiones que cada uno tiene en su corazón.

En francés hay una frase muy bonita, "estar bien en el propio cuerpo, estar bien consigo mismo, habitarse". Yo creo que algunas veces las dificultades que tenemos, los miedos, salesianos que tienen miedo y que lo dicen, yo tengo miedo de estar con los chicos, ¿es el miedo que nosotros transferimos sobre los chicos o es el miedo que yo tengo de mí mismo? Digo esto porque la escucha, la primera cosa. Yo digo siempre, la foto de Don Bosco que escucha, una foto que Don Bosco quería hacer sin mirar al objetivo, muy interesante; es un ícono extraordinario que nosotros nos tenemos. Para mí es la síntesis de la presencia, una presencia que facilite la dimensión humana, espiritual, familiar, grupal y vocacional. En la medida en que somos educadores, y los chicos esto lo saben, en el momento en que yo esté con ellos, yo estoy comunicando algo más a través de la presencia, no necesariamente usando la palabra, hablando, predicando, comunicamos cosas, yo estoy comunicando.

Creo que aquí entra una reflexión que nosotros encontramos en la primera parte del Instrumentum Laboris. P. Claudio Cartes sabe la insistencia que nosotros como dicasterio y mis colaboradores estamos haciendo, la importancia de tener el estudio del Instrumentum Laboris. El Instrumentum Laboris es la síntesis más actual que tenemos en la literatura mundial que habla de los hijos, porque la primera parte, reconocer, ahí tenemos lo que los chicos están viviendo, lo que los chicos están experimentando, lo que los chicos están esperando, y nosotros sabemos desde nuestra experiencia con los chicos en el patio, que los chicos hoy están esperando, quieren encontrar adultos que tienen los primeros 10 números en la cabeza en serie, adultos

significativos, adultos normales. Desafortunadamente, faltan, pero cuando encuentran un adulto que tiene la capacidad de la escucha, de la comprensión, de la compasión, sin juzgar, los chicos parece que han descubierto otro continente en su vida e inmediatamente este adulto llega a ser un punto de referencia fundamental. Esta es la parte sobre la dimensión vocacional de la pastoral juvenil.

La relación entre el acompañamiento y el discernimiento.

Quiero hablar del segundo punto. La relación entre el acompañamiento y el discernimiento. Aquí quiero empezar haciendo referencia a un cambio metodológico que ustedes pueden verificar después. Desde la Instrumentum Laboris hasta el documento final. Lo podemos verificar también en Christus Vivit, puede ser que ustedes se estén preguntando, Fabio: ¿qué cambio llegó, de qué cambió usted, qué está hablando? Estoy hablando que en la Instrumentum Laboris, en la segunda parte, hay cuatro números: el primer número es la juventud, el segundo, la dimensión vocacional, el tercer número es discernimiento, y el cuarto es acompañamiento, es decir, cuidado, porque para nosotros salesianos esto es muy interesante, en el Instrumentum Laboris se empieza a hablar del discernimiento después del acompañamiento. Durante la sesión del sínodo, octubre 18, los pastores junto a los chicos presentes en el documento final han cambiado ahí el primer número, la juventud; el tercer punto es el acompañamiento y después el discernimiento.

Yo quiero comentar este cambio, porque en la lectura salesiana esto es muy importante. Nosotros, qué hacemos en nuestra experiencia pastoral. La acogida, la escucha, el acompañamiento a todo campo, en la comprensión más larga, es la cotidianidad de la relación pastoral, es decir, que nosotros empezamos el acompañamiento en todas las medidas, en todas las maneras, en todo el tiempo. Ustedes van a ver en el Capítulo 5 del cuadro de referencia, nosotros tenemos el acompañamiento del ambiente, del grupo y personal, las tres experiencias, es decir, el discernimiento llega cuando hemos favorecido, fortalecido, promovido, un ambiente de crecimiento integral, un ambiente donde a los chicos, a los jóvenes nosotros decimos: miren, aquí ustedes tienen una oportunidad para que su

vida sea verdaderamente una experiencia integral, humana, espiritual, familiar, y también personal. La dimensión cultural, la dimensión de la fe, del grupo, y vocacional. Al interior de este dinamismo, al interior de una experiencia que es una experiencia que tiene las dimensiones del optimismo, del gozo, acompañamos a los chicos para que llegue el momento cuando ellos miren a su futuro, cuando ellos descubren, dejan venir fuera la pregunta qué es lo que Dios quiere de mí.

Aquí entramos en la parte del discernimiento. Esto es un punto muy delicado, pero antes de hablar del discernimiento quiero repetir la misma reflexión que ya hice en la primera parte. No podemos



acompañar en una medida muy serena, en el mismo tiempo fuerte, que marca a los chicos, si nosotros no nos encontramos acompañados. Queridos hermanos, la situación desde mi lectura, que no es evangelio, que no es dogma, pero es una lectura más o menos verdadera, es que tenemos un gran déficit en el acompañamiento de los salesianos. La investigación sociológica que hemos hecho junto al dicasterio para la formación nos dice que, por ejemplo, 80% de los chicos en el prenoviciado es la primera vez que viven el acompañamiento espiritual, la dirección. ¿Qué quiere decir eso? Que antes, el aspirantado se pregunta qué tipo de acompañamiento hemos propuesto, el pasaje desde aspirantado hasta el prenoviciado, que el tipo de discernimiento que hemos propuesto a los jóvenes. Cuidado que yo no quiero pasar un juicio, pero necesitamos hacer una lectura; el primer punto del discernimiento es precisamente reconocer, y con mucha tranquilidad, pero también con mucha honestidad, debemos reconocer que tenemos un déficit en el acompañamiento espiritual salesiano de nosotros.

Cuando un salesiano no vive el gozo, porque de gozo se trata, de ser acompañado, la belleza de escuchar la voz de Dios al interior de mi vida, la voz de Dios a través de mis superiores, mis hermanos, los que comparten mi vida, si yo no tengo ese gozo, esta experiencia muy profunda, muy bella, ¿cómo yo puedo favorecer esta escucha con los chicos que el Señor me envía para que yo les acompañe? Es por eso que las experiencias, por ejemplo, como están haciendo en Madrid, es ya la del octavo grupo, están preparando el noveno grupo, de acompañamiento espiritual, es una experiencia en dos años donde hay salesianos, salesianas y colaboradores, coordinadores pastorales, que hacen un camino de formación en el acompañamiento espiritual. Porque hoy los chicos lo están pidiendo, y lo están pidiendo no a través de la palabra, sino a través de la necesidad que ellos muestran, buscando adultos significativos.

Queridos hermanos, mi palabra es una palabra de ánimo y coraje. Queridos hermanos, busquemos vivir la experiencia del acompañamiento espiritual. Yo durante los años como consejero, en el primer encuentro con los inspectores nuevos, compartía siempre la misma cosa, ¡por favor, que tenga un director espiritual! Porque sé que tiene la responsabilidad de acompañar una Inspectoría, no se

encuentra acompañado, es el ciego que acompaña a otros ciegos y sabemos muy bien dónde van a venir. ¿Cómo podemos escuchar la voz de Dios en nuestros hermanos si yo no tengo la capacidad de escuchar la voz de Dios en mi propia vida?

Sobre este punto, queridos, la insistencia de hacer todo lo que podemos en este campo.

Concluyo el tema del discernimiento. Mientras todos tenemos la oportunidad de acompañar a los chicos, la importancia que hemos hablado la otra vez, y ya yo lo repetí ahora, la importancia de claridad de los objetivos, de claridad de procesos, de oportunidades pastorales, en el momento en que nosotros fortalecemos todo un camino pastoral integral, nosotros estamos acompañando a los chicos para que vean la presencia de Dios en su vida, escuchen la voz de Dios y llegue el momento donde ellos se preguntan ¿qué quieres de mí?

Aquí entra la experiencia del discernimiento. Queridos hermanos, no debemos tener miedo de preguntarse junto al director espiritual si nosotros tenemos el carisma del discernimiento. Hay palabras muy interesantes y muy actuales en el Capítulo Noveno de *Christus Vivit*, también en la *Instrumentum Laboris* y en el documento final, el Tercer Capítulo de la segunda parte del documento final. Son los tres lugares donde se habla del discernimiento. Pero no todos tenemos siempre el carisma del discernimiento, y cuando yo me encuentro que no veo claro, no debemos tener miedo de proponer a los chicos personas, posiblemente al interior de nuestras presencias, que tienen el don del discernimiento, personas que tienen la experiencia, la capacidad de ayudar a los chicos a escuchar y seguir la voz de Dios, no nuestra voz. No es lo que yo quiero de ti. El verdadero acompañador espiritual, director espiritual, es el director, la directora que ayude al joven, a los jóvenes, a seguir la voz de Dios, cómo se presenta personalmente en su vida, a cada uno y a cada una de ellos. Aquí es importante el tema del discernimiento, claro, y concluyo que nosotros la distinción entre el acompañamiento, el discernimiento la podemos hacer, sí, con una sola condición, si nosotros mismos estamos viviendo esta experiencia de un acompañamiento que contiene en sí mismo la experiencia del discernimiento.

No olvidarnos nunca, no tendríamos a Don Bosco sin el Cafasso. La fuerza carismática, pastoral que nosotros tenemos la debemos a la capacidad de un santo acompañado por otro santo. Es interesante, porque hay momentos donde el mismo Cafasso no comprendía el plan de Dios en la vida de Don Bosco, pero tenía claro que lo que Don Bosco estaba haciendo es una respuesta a la voz de Dios, que Don Bosco sentía, pero no necesariamente su director comprendía. La famosa pregunta de 1853, cuando sacerdotes han preguntado a Cafasso, "Don Bosco qué tal, está bien, está loco, qué tal". Yo no sé; la única cosa que yo tengo muy clara es que lo que Don Bosco está haciendo es lo que Dios quiere de él. Nosotros comprendimos cómo en las vidas, Don Bosco qué hace, es la misma medida, la misma experiencia, un ambiente que acoge, humanamente rico, espiritualmente significativo, donde hay el espíritu de familia facilitando a los chicos encontrar el plan de Dios. Lo que Dios tiene para cada uno de ellos, son las cuatro estaciones, acompañando a los chicos, ayudándoles a discernir la voz de Dios y vivir lo que Dios quería para cada uno de ellos.

**PREGUNTA
PARA EL
TRABAJO
PERSONAL/
COMUNITARIO:**

**¿QUÉ DIFICULTADES EXISTEN HOY
PARA QUE UN AGENTE PASTORAL
(CONSAGRADO O LAICO) TENGA UN
ACOMPANAMIENTO ESPIRITUAL?**

**¿QUÉ EXPERIENCIAS DE ACOMPAÑA-
MIENTO ESPIRITUAL HE SUSCITADO
CON JÓVENES? ¿ME HE CAPACITADO
PARA ELLO?**

Para recoger y compartir los ecos y resonancias de los grupos de reflexión responde el siguiente enlace:

<https://forms.gle/wV4mnXktCAwwLoAV9>





**SALESIANOS
DON BOSCO**